

El Ruedo



SEMANARIO GRIFFICO DE LOS PAISOS

3
PTAS.



Small / erin

Buscando pelea



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

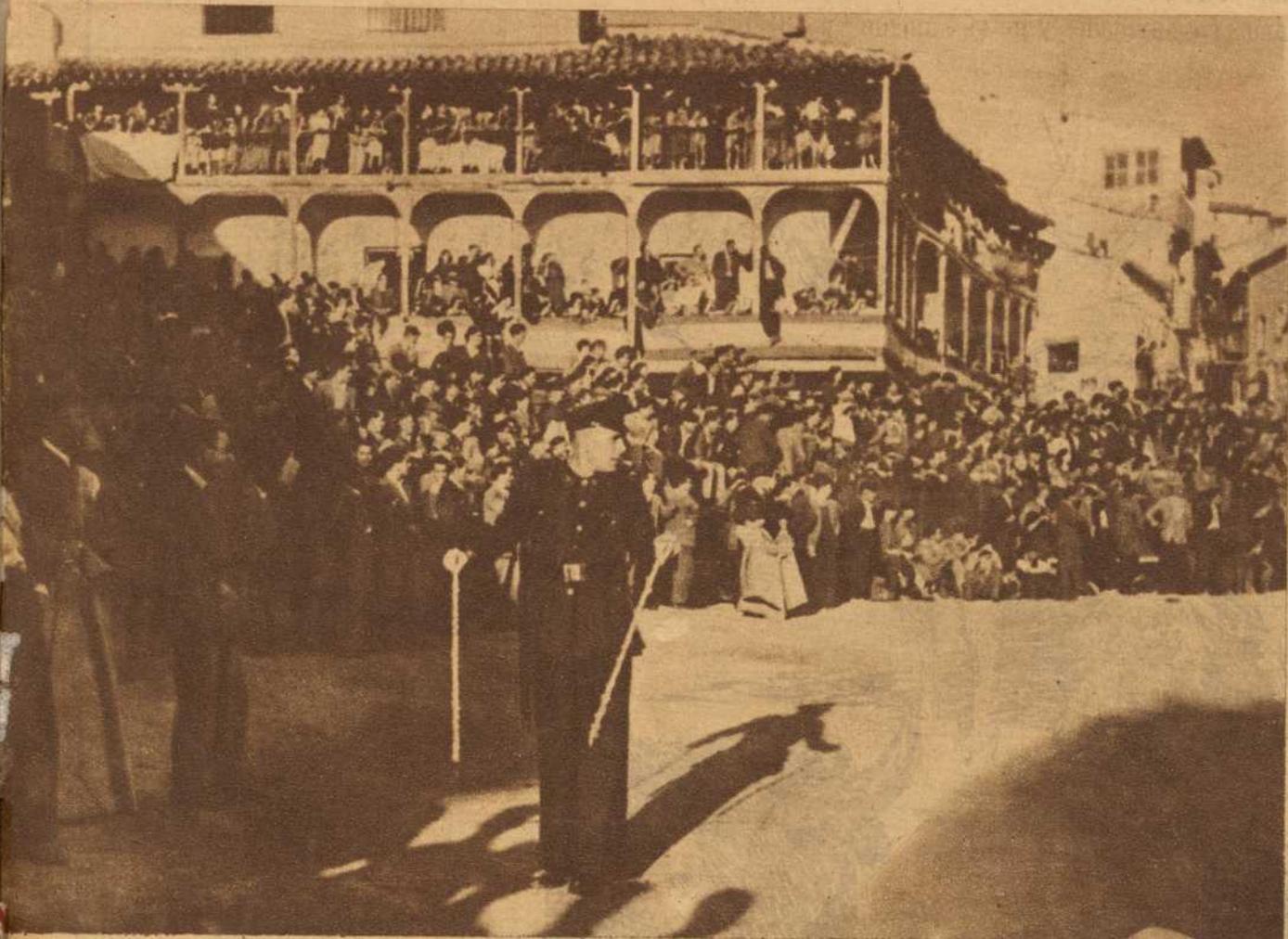
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 4 de enero de 1951 - N.º 341



A la Fiesta de los toros la ha mantenido a través de los tiempos la pícara «afisión». Lo mismo entre los protagonistas que entre los espectadores. Antes que la tragedia que la Fiesta lleva dentro hay la marchoseria gitana del pasodoble.

En este comienzo del año taurino, que con tan favorables auspicios nace, mejor que empuñar la palmeta y poner puntos gordos a las íes, reunimos en esta página dos fotos en las que resplandece la sangre torera y el buen humor. Gestos de pandereíta, quizá; pero divertidos, castizos. Uno es el del funcionario municipal de un pueblo castellano que se echa al ruedo en un festival benéfico y quiere demostrar que, además de ser un celoso guardián del urbanismo, tiene arrestos y salero para colocar a «lo que salga» un par de banderillas. El otro es del viejo aficionado — ¡quien sabe si añorando el fracaso de no haber triunfado como profesional! — que en plena calle de una ciudad andaluza — Algeciras — cuadra un par de rebiletes en la cara de una poderosa res imaginaria.

La pícara «afisión», que mantiene el fuego sagrado de la alegría de la Fiesta frente a las combinaciones de apoderados influyentes, de las exigencias de los «trusts» y de los precios altos que ya no permiten que para asistir a una corrida importante baste empeñar el colchón. Esa pícara «afisión» que hay que alentar como raíz de un festejo popular de luz fuerte, y que tiene su fondo en ese jugar con la muerte sin darle a la vida otra importancia que ofrecerla jovialmente por un sentido fatalista y providencial.

Bueno sea que junto a las actitudes estudiadas y presuntuosas traigamos a esta página esas otras espontáneas, que no persiguen un negocio, ni una renta, sino el puro gusto de sacar a flote esa sangre torera que todos, o que la mayoría de los españoles, llevamos dentro.

EMECE

(Fotos Cano y Garcisánchez).

★ CADA SEMANA ★

La pícara «afisión»

A CASO por la pesadumbre que traen los tiempos nuevos, cuando ahora muchas veces se escribe y se habla de cosas de toros se emplea un tono casi trascendental. Apenas un poco que los jóvenes del día no busquen sino los ángulos más deformes y más feos de la vida y de la sociedad; cuelguen el paño al pulpito y se pongan excesivamente serios. Una cosa es la formalidad y otra la seriedad. La formalidad es necesaria y es un decoro, mientras que la seriedad sólo por ella es simplemente aburrida.

Hay demasiada gente seria por este mundo moderno, que no por otra cosa que porque no sabe reír; y mucha gente que pasa por discreta porque no habla, cuando lo que ocurre realmente es que no sabe hablar.

La alegría, el optimismo, la chufía, no son un pecado; son salud del cuerpo y del alma. La risa es una bendición de Dios.

¿Por qué hemos de salir al encuentro de todos los hechos actuales con un gesto hosco y entristecido, fijando únicamente la vista en los defectos y en las taras de los humanos? En ocasiones, la tristeza no es sino resentimiento de fracasados, rencor, en suma.

En esto de los toros se abusa un poco de la crítica pesimista y negativa. Todo es malo, todo está adulterado, todo es sombrío. Y probablemente los que hablan de decadencia no reflejan otra cosa que la de sus propios espíritus.

La Fiesta de los toros ha sido siempre algo alegre, pimpante, hecha de gestos de hombría, de desplantes flamencos, de burlas al peligro, sin que el miedo y el apocamiento asomen; de pinturería, de gracia. Tiene la armonía y el ritmo de un quiebro, de un ole, de un piropo. De otro modo, la Fiesta de los toros, que responde a una idiosincrasia muy española, no hubiera alcanzado una historia de brillo y de luz.



AYER y HOY

1951, por ANTONIO CASERO

El toro, toro...

- Estamos en Navidades y no veo ningún pavo >...



ANTONIO CASERO

No faltan muchas semanas para que Castellón de la Plana, con su Feria en honor de la Magdalena, y Valencia, con sus tradicionales festejos falleros, abran las puertas de sus Plazas de toros para que los aficionados vuelvan a deleitarse con la celebración de las primeras corridas del año.

Tampoco está muy lejano el día —25 de marzo— para que con la Pascua de Resurrección se inaugure oficialmente la temporada taurina del recién llegado a este mundillo 1951.

Para los eternos descontentos —que en estas cosas taurófilas no faltaron en ninguna época, como más adelante demostraremos—, poco es el tiempo que queda para que por la autoridad se reforme de manera tajante y definitiva el vigente Reglamento taurino, tan acertadamente comentado por «Areva».

Recogiendo todas las enseñanzas que nos dejó el no hace mucho fallecido 1950, parece ser que el director general de Seguridad —gran aficionado y constante defensor de los intereses del público—, sin levantar mano, se dispone con toda su buena voluntad a que la reforma del articulado de aquél ya vetusto Reglamento sea un hecho, incorporándose a él disposiciones que andan desperdigadas y dictando otras, novísimas, aconsejadas por los sucesos que han venido desarrollándose en el tinglado tauromáquico y que no es menester repetir por ser harto sabidos.

Si es verdad tanta belleza, creemos sinceramente que durante la próxima campaña nuestra brava Fiesta, debidamente encauzada, gozará del prestigio que todos anhelamos.

Como ya estamos cansados de leer y oír lamentaciones de quienes gravemente, con bastante frecuencia, nos hablan de tiempos pasados como ejemplares modelos de seriedad en todo lo concerniente a las corridas de toros, vamos a echar una breve ojeada retrospectiva sobre otras épocas como demostración de que cuanto en la actualidad viene ocurriendo en el campo taurino no es una cosa precisamente nueva.

En 1850 —se acaba de cumplir el siglo—, los consabidos aguafiestas de nuestro incomparable espectáculo ya hablaban de su degeneración, poniéndose más tristes que una funeraria en días de epidemia.

Si tienen ustedes ocasión de leer los artículos publicados en «La Flor de la Canela», pueden comprobar cómo los aficionados, amargamente, se quejaban de que se lidiaban cabras en lugar de

EN TODO TIEMPO COCIERON HABAS...

¿EMPEZAREMOS LA TEMPORADA CON LA REFORMA DEL REGLAMENTO TAURINO?

toros, considerándose las corridas con o juego de becerros.

Y no era dicha revista un sapo periodístico, ni su director un indeseable, porque se trataba de don Emilio Bravo, sevillano, gran jurista, magistrado y senador del Reino, que en su juventud, enjuiciando el trabajo de Montes, «Cúchares», «El Chiclanero» y Cayetano Sanz, popularizó el seudónimo de «Joo Bremalio», anagrama de su nombre y apellido.

y después de «El Liberal», gran periodista, abogado, y en 1881, gobernador civil de Cádiz, fustigó duramente a los ganaderos por la falta de presentación y escasa bravura de muchas de sus reses y se expresaba así en los finales del 1878:

«¿Cómo ha de haber buenas corridas de toros, si falta lo principal, que son buenas ganaderías?»

Sin pretender empañar la brillantísima historia de «Guerrita», el torero de gran dominio con los toros de mayor volumen, ¿qué aficionado veterano no recuerda la campaña contra él emprendida por preferir e imponer las reses de Saltillo, de escasa presentación y reducida cabeza?

Pero todos esos botones de muestra que hemos desarchivado, justificativos de que en todos los tiempos se cocieron habas, fueron, en realidad, lunares que no se quedaban sin protestas, sin hallarse generalizada la lidia del becerro, porque haciendo honor a los criadores de reses de entonces, éstos eran más escrupulosos y menos negociantes que la mayoría de los actuales.

El mal hoy imperante tiene su origen precisamente en la época de «Joselito» y Belmonte, época en la que, según dijo muy acertadamente el excelente crítico y llorado amigo don Federico M. Alcázar, con aquellos dos formidables diestros hizo su aparición el medio toro y el torero adolescente, hasta desembocar en el momento actual.

Para sumar el centenar de corridas al año había necesariamente que hacer el toreo cómodo, lidiando el cincheño en contadas ocasiones y en las Plazas de más responsabilidad, y el utrero, en la mayoría de los casos.

«Joselito», de acuerdo con Juan, y dando la cara, llamaron a capítulo a los ganaderos predilectos, sometiéndose éstos a aquéllos, puesto que intereses comunes andaban en juego, para que purificasen la sangre de sus productos, reduciendo sus cabezas y disimulando la edad con preparados piensos, quedando así abierto el camino, sin sospecharlo, para que lidiadores posteriores, aprovechándose de todas aquellas ventajitas, pisaran el terreno inverosímil que tanto cautiva a los bisoños aficionados.

Para los del 1915 no pasaron inadvertidos los propósitos de José y Juan, y lo que nunca ocurrió, constituyéronse legalmente en Sociedad, apretándose los que pagaban a defenderse de los que cobraban.

Don Joaquín Bellsolá, «Relance», un romántico defensor del toro, de la Fiesta y del público, lanzó en la Prensa la idea de constituir una Unión de Abonados que defendiera a éstos de los muchos abusos de diestros, ganaderos, empresarios y de los demás elementos en la española Fiesta interesados.

Por entonces ya existían otras dos Sociedades: la de los toreros y la de los criadores de reses bravas, y era lógico que los abonados también se agruparan en defensa de sus derechos.

La idea de «Relance» fué acogida con el mayor entusiasmo, y poco después quedó constituida la Unión de Abonados y Aficionados a Toros de Madrid, siendo presidida por el inolvidable don Antonio Fernández de Heredia, «Hache», otro romántico, que se arruinó en aras de la Fiesta brava, y en la que figuraban los más significados aficionados.

La Unión, que mensualmente publicaba un Boletín para dar a conocer a sus asociados el trabajo de la directiva, encontró en el director general de Seguridad, señor Méndez Alanís, primero, y después en su sucesor, el general Barrera, un decidido apoyo, modificándose muchos artículos del Reglamento.

Pero con la acción del tiempo todo aquello se fué esfumando, hasta llegar al actual estado de cosas.

No es de hoy, por consiguiente, el origen de todo lo que ha venido ocurriendo en 1950, y esperamos que con la nueva estructura del Estado los intereses del público se verán defendidos, como antes hemos dicho, por el actual señor director general de Seguridad con la reforma del Reglamento, aspiración unánime de todos los aficionados.

DON JUSTO



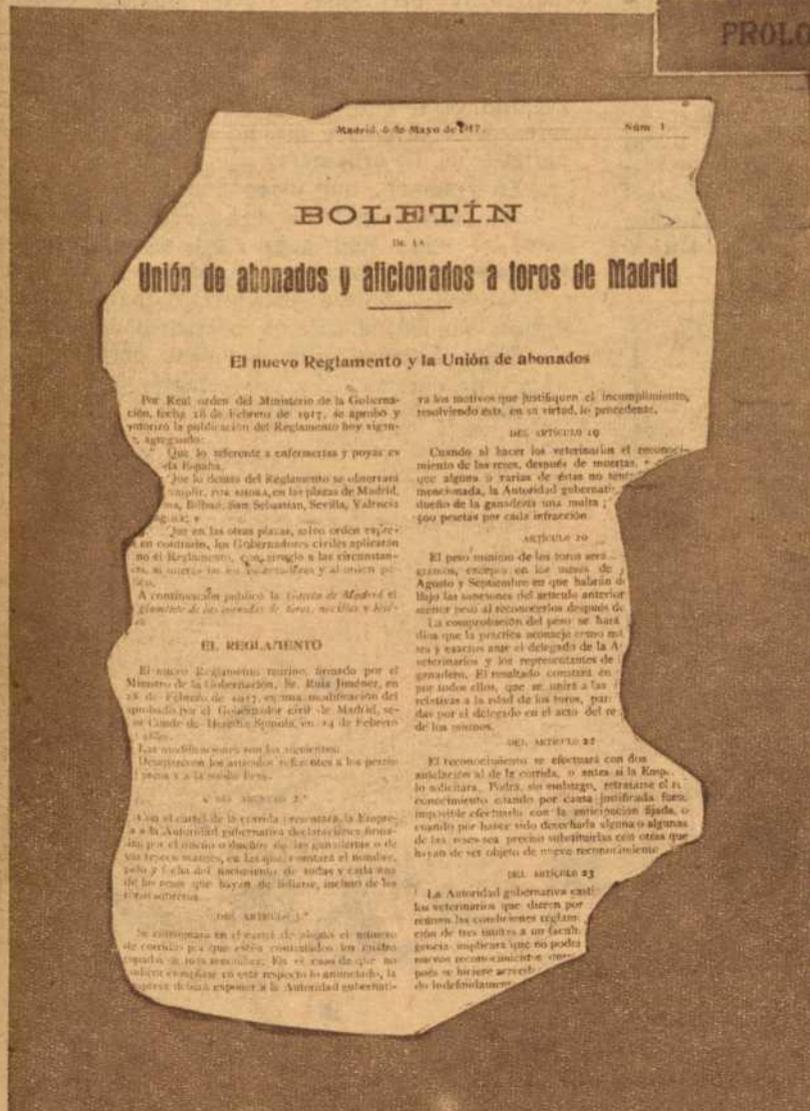
Don Joaquín Bellsolá, «Relance», gran escritor y aficionado, autor del libro «El toro de lidia», que en 1915 lanzó la idea para crear la Unión de Abonados

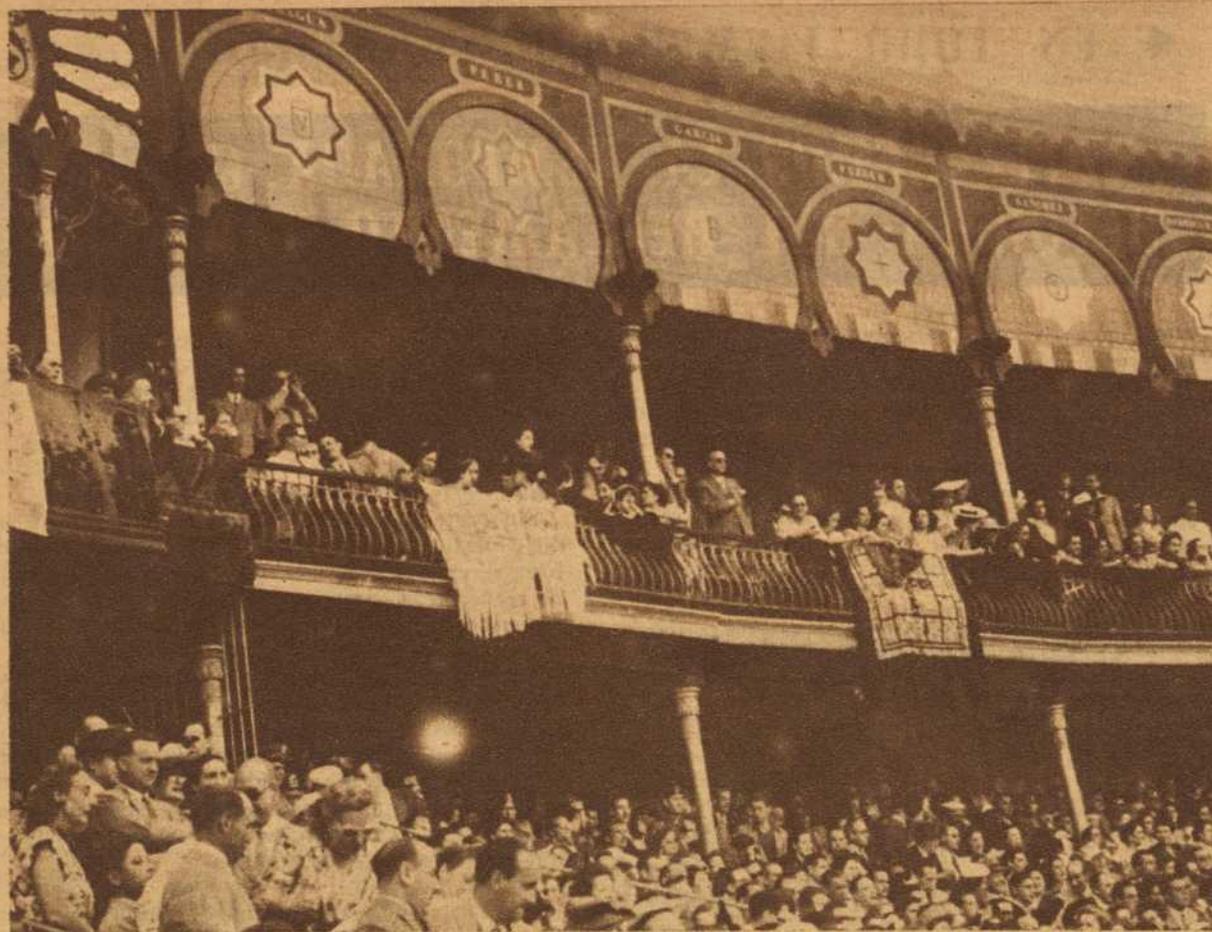
Muy aburridos debían andar los aficionados de 1867, porque con motivo de la alternativa de «Currito», que le fué conferida por su padre, «Curro-Cúchares», el 19 de mayo, en la Plaza de toros de Madrid, extramuros de la Puerta de Alcalá, lidiándose una colección de solerres buyes, don José Carmona Jiménez, director del «Boletín de Loterías y Toros», se dirigió al recién alternativado de la siguiente manera:

«Saludamos con júbilo al nuevo espada, Francisco Arjona Reyes, «Currito», y Dios haga que venga a reavivar la decaída afición, que bien lo necesita.»

Años más tarde, en la mejor época de «Lagartijo» y «Frasuelo», don Eduardo de la Loma, «Don Exito», autor de los días del inolvidable «Don Modesto», crítico taurino de «El Imparcial»

El Boletín que mensualmente llegó a publicar la Unión de Abonados y Aficionados a Toros (Fotos Archivo)





Plaza de toros de Santander

PUES, mire usted, no creo en la crisis de la Fiesta de los toros en Santander —nos dice un viejo aficionado local, de los que vieron la corrida monstruo y le llamaron muchas veces de tú a Vicente Pastor y a don Angel Caamaño, 'El Barquero', en aquellas históricas peñas taurinas de San Martín—. No creo en la crisis de la Fiesta, ni en Santander ni en la provincia, porque habrá usted visto con qué naturalidad hemos pasado de una sola corrida de toros, en las fiestas mayores veraniegas de 1949, a las tres de abono y dos novilladas picadas en 1950. La crisis se hubiera manifestado mostrándose el público en una actitud que justificase 'la sola corrida'. Me dirá usted que la llegada de Venezuela de ese santanderino ilustre y generoso que se llama don José Rodríguez Portela, con todo su poderío económico y afectivo, para dar tono y rango taurino —el que siempre tuvo, señor!— a la jornada veraniega de su pueblo ha despertado un sincero sentimiento de gratitud y de cordialidad en los montañeses, que, naturalmente, se ha traducido en una cooperación de... tres corridas de abono y dos novilladas. Pero yo podría contestarle que aunque, en efecto, ha existido aquel sentimiento de gratitud y de comprensión, la crisis hubiera hecho crisis en un festejo, en una sola manifestación de adhesión y simpatía..., y luego, vuelta a empezar; es decir, luego vuelta a desentenderse de la Fiesta de los toros por carencia absoluta de afición. Y usted ha visto que no ha sido así. Lo que pasa es que una cadena de prejuicios ha

amarrado el convencimiento general a la idea de que Santander es Alaska en materia taurina, y, claro, los empresarios, con esta información, venían a Santander con un criterio temeroso y sin la decisión y el interés suficientes para dotar al negocio de la propaganda, los festejos preparatorios estimulantes y los carteles de toros y toreros con efectivo poder de atracción, capaces de pulsar debidamente el interés o el desvío santanderino por los toros. El señor Rodríguez Portela este año ha rodeado a su organización taurina de una propaganda muy intensa e inteligente y servido una novillada para abrir boca, como suele decirse. Y luego recuerde usted estas combinaciones que hemos presenciado: 25 de julio, novillos de Sánchez Arjona para Chaves Flores, Jerónimo Pimentel y Joselito Álvarez; 6 de agosto, tres toros de doña Teresa Oliveira, y otros tres de don Juan Cobaleda, "contra" Pepin Martín Vázquez, Manolo González y Pablo Lalanda, en sustitución de Rafael Ortega; el 13 del mismo mes, toros de Sánchez Fabrés, y frente a ellos, "Parrita", Paco Muñoz



Manuel Alvarez «Andaluz»



«Calerito»



Julio Aparicio

NO HAY CRISIS

La temporada taurina de 1950 en Santander

La cooperación eficaz de D. José Rodríguez Portela

y "Calerito": 17, Aparicio y "Litri", matando ganado de Galache, y, por fin, el 26, Andaluz, Antonio Bienvenida y Pablo Lalanda, cara a cara con seis galanes de Miura. ¿Público? Unas corridas taparon a otras, y, en fin de cuentas, según mi leal saber y entender,, como para tirar una rayita debajo de ingresos y gastos totales y comprobar que las pérdidas no han sido capaces de asustar demasiado, sobre todo teniendo presente que el señor Rodríguez Portela sabe abordar las cuestiones cara a cara y que conocía de antemano que se encontraba con el huerto sin cultivar. ¿Resultados artísticos? En conjunto, aceptables. Lo mejor de nuestra Feria, a juicio mío, una faena de "Calerito", honda, con valor y sabor, y un volapié de "Litri" a su tercer novillo, que no se lo tomamos muy en cuenta porque, dicho sea en verdad, en el resto de su actuación había defraudado a la clientela.

En cuanto a la provincia, ya ha visto usted que Ampuero —que siempre va delante en afición y decisión—, Santoña y Castro Urdiales han dado festejos con "trajes de chispas" en sus fiestas patronales, y que Suances, San Vicente de la Barquera y Reinosa también han servido este año en sus programas el gran aliciente español de los toros. Por cierto, que ya habrá usted comprobado que Santander tiene a la vista un gran torero en ese chaval que se llama Paquito Oria, que este año ha acaparado el interés de la afición y que ha sido la base de los carteles de la provincia.

—En resumen, que usted cree...

—Que verá usted en lo que queda la crisis como el señor Rodríguez Portela continúe con la Plaza de La Taurina Montañesa.

—Así sea. ¿Quiere usted algo para Vicente Pastor, que voy a escribir a Madrid?

—Pues, hombre, que se quite poco, treinta añitos de encima..., y ya veríamos lo que iban a comer de los toros algunos ases...

ANTONIO MORILLAS

(Apuntes del natural por Morillas.)

MURIÓ la esposa de PEPE DOMINGUÍN

EN la tarde del pasado día 28 falleció en Madrid la esposa de Pepe Dominguí. Un accidente, al dar a luz el segundo de sus hijos, determinó rapidísimamente su muerte a los veinticuatro años de edad.

De soltera Carmen Dolores Lummis Mackehenie, para su familia y para sus amistades era Dolly, una bellísima y distinguida dama peruana que había adquirido carta de naturaleza en España al contraer matrimonio, hace tres años, con el popular torero madrileño. Poco antes Dolly había llegado a nuestro país, que no conocía, y en una reunión celebrada en la embajada del Perú, el entonces ministro de esta República americana en España, don Manuel Mujica, le presentó a quien bien pronto había de ser su marido.

Unas relaciones cortas terminaron en la boda de ilusión y de simpatía, celebrada en la parroquia de San Jerónimo el Real. Al nuevo matrimonio, en plena juventud los cónyuges, le acompañó en su nueva vida la efusión de los numerosos amigos con que Pepe Dominguí cuenta y los que ya había conquistado Dolly durante su estancia en Madrid.

Fruto de esta unión fué una niña, a la que sus padres bautizaron con el nombre de Verónica.

Dolly Lummis se había identificado totalmente con la vida española, y sufría con las mismas inquietudes que nuestras mujeres esos riesgos inherentes a la vida de los toreros. En su juventud y en su carácter habían prendido

de una manera dulce y apasionada, las costumbres españolas. Gustaba de las fiestas camperas y era frecuente su presencia en las Plazas de toros, siempre que en la ocasión Pepe Dominguí no actuase.

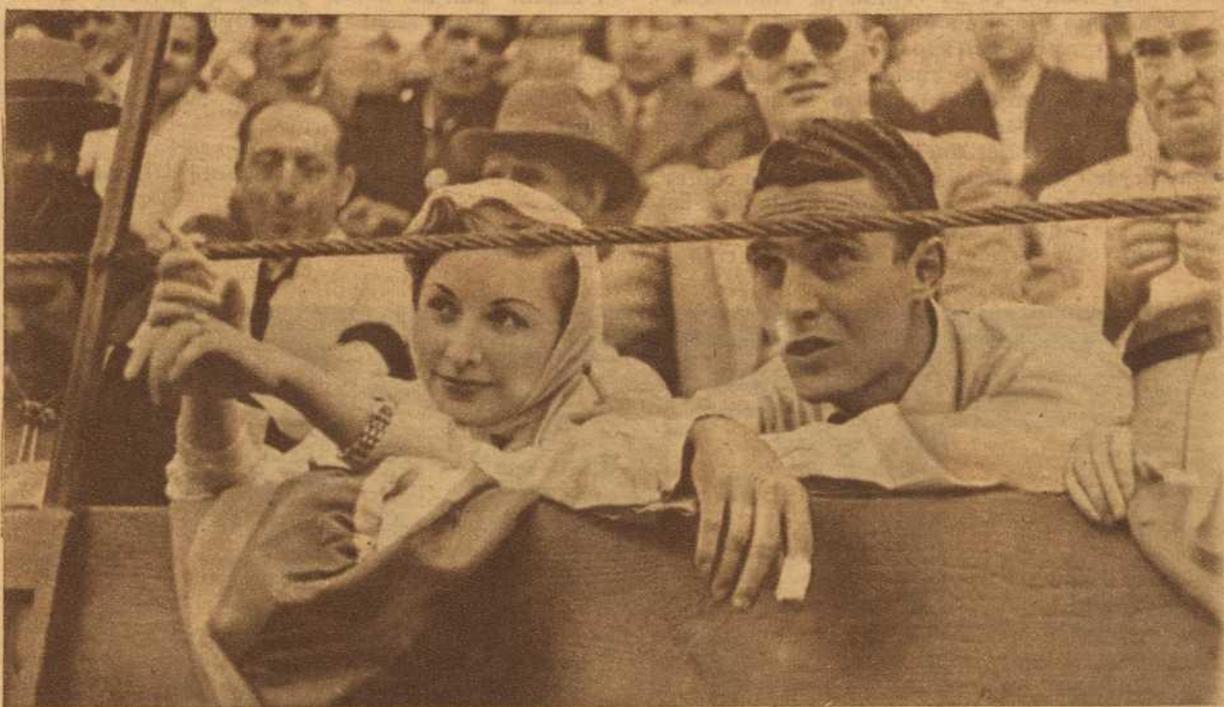
En este nuevo alumbramiento de otra niña, que venía a aumentar las alegrías de un hogar venturoso, ha dejado de existir.

La noticia de la inesperada muerte de Dolly Lummis ha causado en Madrid profunda im-

presión, que se reflejó en la manifestación de duelo impresionante que se produjo con motivo de la conducción de su cadáver al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena y los innumerables testimonios de pésame que la familia Dominguí está recibiendo.

En la mañana de ayer se han celebrado en la parroquia de San Marcos Evangelista solemnes funerales por el alma de la finada, que han constituido una reiteración del general sentimiento que ha causado el fallecimiento de la distinguida dama peruana.

Con tan triste motivo enviamos a Pepe Dominguí, a sus padres y a sus hermanos, la expresión de nuestro sincero pesar.



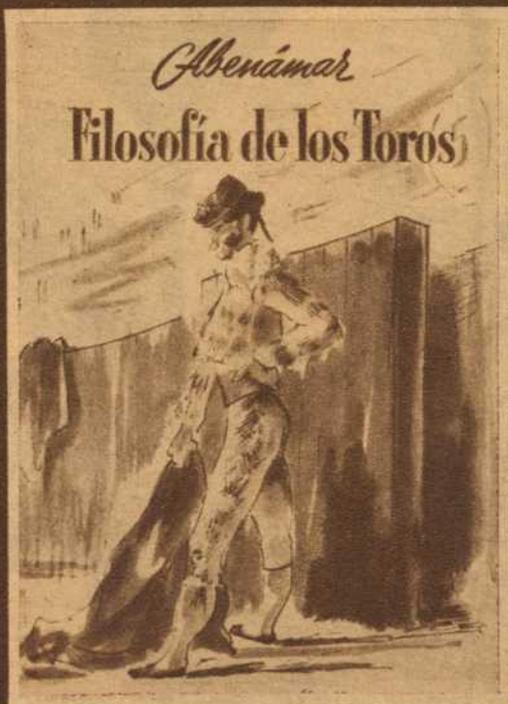
Pepe Dominguí con su esposa recientemente fallecida

EN eficaz servicio a la afición taurina ha sido reeditada la "Filosofía de los toros", de don Santos López Pelegrín, publicada por primera vez hace un siglo largo. Servicio a los aficionados que lo son por algo más que la asistencia a las corridas. Hay dos clases de interés por los toros: el de los espectadores que no pasan de ese frecuente acudir al espectáculo y el de quienes leen, investigan, se documentan y gustan de saber de lo que ha sido otrora nuestra Fiesta. "Abenámbar" hizo su libro como alegato, defensa vibrante y bien repleta de argumentación frente a los dictámenes contrarios al taurino festejo. Según nos hace saber José Vega, comentarista también de las cosas de la tauromaquia, López Pelegrín fué un revistero "sui generis". No era la fugaz crónica, a vuelo de pluma, la que salía de la suya, sino el trabajo reflexivo, en demostración de un profundo conocimiento de la materia. Por eso su obra, que es exaltación y réplica, puede llamarse, justamente, "Filosofía de los toros". En ella, al exhumar los orígenes de las corridas, se estudia perfectamente la conjunción de los dos elementos básicos: el hombre y la fierra. Y después, el carácter de espectáculo, de diversión pública, que tanto afecta a la psicología de las masas. Complementa el análisis de esos factores, la indiscutible españolidad de la Fiesta, como ninguna genuina, enraizada con un carácter y unas condiciones raciales.

El seudónimo "Abenámbar" se hizo popular en su tiempo. ¿Se leía más entonces la literatura referida a los toros? Probablemente, no. Posteriormente se ha escrito y se ha impreso más en torno a tema tan hispánico, tan nuestro. Pero lo poco que se daba a las prensas tenía sus fervorosos partidarios. Por eso, la popularidad de quien sabía calar hondo en los aspectos de la tauromaquia, enlazando sus pareceres con los del famoso "Paquiro", que dejó, aparte su recuerdo de lidiador, la obra que, a través de los años, se ha considerado fundamental como historia y como enseñanza. López Pelegrín es lo que pudiera decirse un ortodoxo. Con ese criterio —respeto a los cánones, sumisión a las normas clásicas— examina la acción de torrear. Y razona las evoluciones, desde los tiempos caballerescos, del to-

Bibliografía taurina

La "Filosofía de los TOROS" de «ABENAMAR»



ro a caballo, hasta la lidia de comienzos del XIX. Pueden modificarse los estilos y ganar primacía las escuelas. Lo inmutable es la lidia, el juego del torero frente al toro. En esto —lo hemos señalado recientemente—, Domingo Ortega, maes-

tro por oficio y por estudio inteligente, adopta una posición semejante, acaso más dada a la exigencia, porque sus especulaciones se producen una centuria después. Y en el decurso de ella han acontecido muchas cosas. Y han pasado por los ruedos muchos artistas. Lo principal en López Pelegrín es la defensa vigorosa, apasionada, de la Fiesta, que le brinda ocasión de desarrollar una fina dialéctica con armas de consumado polemista, frente al criterio de los detractores.

El diálogo final de "Filosofía de los toros", en el que son interlocutores "La Marquesa", "El Barón" y "Don Pedro", es un verdadero prodigio de gracia y de ingenio. La forma de discusión que da a esa parte de su obra facilita la vehemencia de los juicios. Y el autor se complace en poner en labios del Barón antitaurino argumentos que, aun sofisticados, parecen tener fuerza para que "Don Pedro", que es el personaje defensor de las corridas, los vaya destruyendo. Las apreciaciones son interesantes, y sólo este epílogo o pasaje final de "Filosofía de los toros" constituye una magnífica aportación persuasiva que convendría a muchos: unos, para convencerse sinceramente de su error al enjuiciar la Fiesta nacional, y otros, para sentirse fortalecidos en sus devociones. Lo anterior es histórico, acertada presentación de antecedentes que sintetizan, con gracejo y amenidad, las fases del espectáculo taurino. Hay muchas cosas y apreciaciones que corresponden concretamente a los rasgos de las corridas en el primer tercio del XIX. Hay otras que pueden ser aplicables a defectos y a virtudes actuales. Para volver sobre un cercano pasado sobre lecturas y noticias sabidas, y para hallar nuevos elementos de juicio sobre lo presente, la crónica filosófica de López Pelegrín es documento de importancia.

Elegantemente presentado por la Editorial Afrodiseo Aguado, en su popular colección "Más allá", este libro, exhumado oportunamente, merece ser leído —y consultado— por los aficionados que no se limitan a ser espectadores, sino que, al mismo tiempo, gustan de conocer a fondo los diversos aspectos y elementos formativos de la Fiesta, como espectáculo nacional, como ejercicio netamente español y como antidoto de preocupaciones y desalientos que la vida en torno nos depara más insistentemente cada día.

FRANCISCO CASARES

Con Dos Santos en casa de Manfredi

El «Lobo portugués», preparado para ir a Méjico.—Su deporte preferido, el atletismo; su autor, Eça de Queiroz

MANOLO Dos Santos, el justamente llamado «Lobo portugués», ha pasado por Sevilla y le hemos sorprendido con una andanada de preguntas en casa de Manfredi. Precisamente a Manfredi se debió la presencia, por breves momentos, del diestro en la capital de Andalucía. Dos Santos está preparándolo todo para ir a Méjico, donde proyecta participar en unos veinte espectáculos, cuatro de los cuales ya los tiene firmados con la Empresa de la Plaza Monumental. Entre los acopios para la jira americana, figuran naturalmente, los trajes nuevos que Manfredi, rápidamente, le confecciona. Cuando topamos con el diestro, precisamente le está haciendo la prueba final. En el pequeño camarín de Manfredi, los tres espejos clásicos multiplican los cinco trajes:

el rosa y oro, el blanco y oro, el celeste y oro, el violeta y oro y el blanco y plata. Arenas planta allí el complicado montaje de los focos que arrancan reflejos a las lentejuelas, mientras su «Leyca» busca el ángulo preciso. Antoñito —así llama todo el mundo taurino a este sevillano universal que es don Antonjo Manfredi— resopla cuando logra abotonar la taleguilla, en la que queda prisionero el talle del diestro.

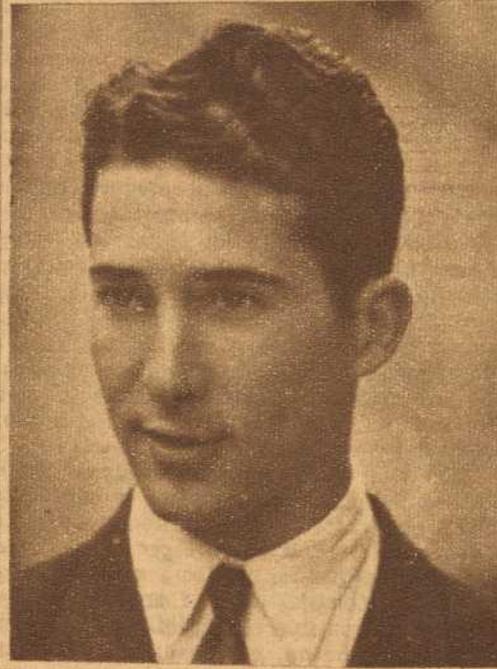
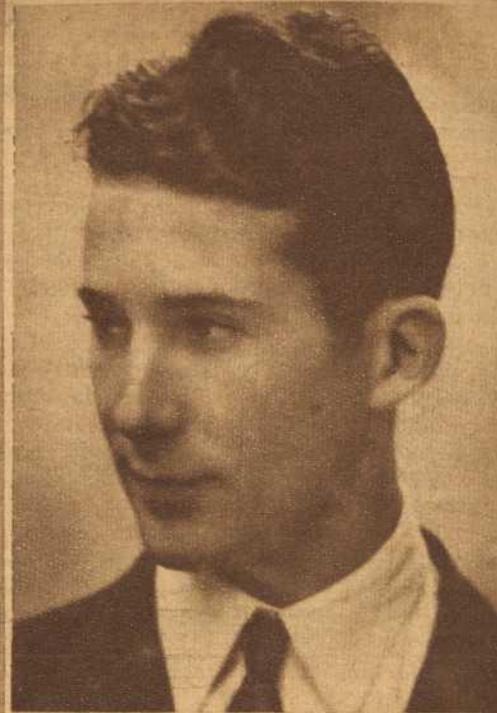
—Ahora la chaquetilla—grita Manfredi a su chico, que le ayuda codicioso en el desarrollo de este magnífico y personalísimo negocio.

—¿Se hacen muchos trajes los toreros?—preguntamos.

—Según —nos responde— lo que se ensucian. Este —por Dos Santos— es de los que más.



Dos Santos en el probador



Por primera vez vemos que a un hombre le halague el que lo califiquen de sucio. La suciedad, en el toreo, proviene de acercarse al morrillo de los toros. La sangre en el vientre del lidiador es la gráfica del valor. Dos Santos, en pocas corridas se libra de ella. Esto le sitúa en el primer grado entre los consumidores de Manfredi. Este año el torero portugués ha necesitado la friolera de quince vestidos, arco iris de rumbo y de gloria, que al precio medio de las siete mil pesetas representan una bonita suma.

—El vestido —dice el matador— es una herramienta.



Manfredi enseña a Dos Santos los trajes que el torero portugués llevará a Méjico

Una herramienta —pensamos nosotros— demasiado cara. Por su parte, Manfredi nos informa que este año ha confeccionado unos 115 trajes de luces. Más que corridas haya tenido en la temporada el diestro que más. Por cierto que, al parecer, éste ha sido Manuel dos Santos, al alcanzar la cifra de las noventa y tres corridas: treinta y ocho en España, treinta y siete en Portugal, quince en América y tres en Francia.

—El 1951, ¿qué tal lo ve?

—En general lo presiento —nos dice Manolo— muy animado y muy interesante. Todo es cuestión de empezar con buen pie. En este sentido puedo decir que tengo una contrariedad. Lo tengo todo preparado para ir a Méjico y tal vez me quede, si no se soluciona el pleito entre los toreros mejicanos y la Empresa de la Monumental.

Por lo visto los toreros mejicanos tienen ya dos pleitos. Uno es el que se refiere a España, cuya solución tanto deseamos todos. Otro es su pleito interior. Instamos a Manolo a que nos dé su opinión, a la vieja querrela de mejicanos y españoles y el portugués se nos muestra reservado y discreto, limitándose a decir:

—Por bien de todos, debería ponerse fin a esta embarazosa situación que tanto perjudica a los de aquí y a los de allí. Si yo fuera egoísta, no lo quisiera. Por ser portugués, puedo ir a Méjico, sin competencia. Pero por encima de cada uno de nosotros está el arte y la afición. Y ésta no debe ser defraudada ni en Méjico ni en España.

Mientras Arenas desmonta su tinglado, Antonio preparará el paquetón con los vestidos. Cada uno va envuelto en el oleaje rojo de una muleta. Dos Santos tiene prisa y la engaña relatándonos los días pasados en varias ganaderías de Salamanca —Covaleda y Escudero, entre otras—. Manolo tiene que cruzar la frontera portuguesa antes de la caída de la noche. En Portugal le espera la familia, congregada para la cristiana y hogareña celebración de la Nochebuena. La larga aventura del torero, sus continuos saltos sobre el mar y su trotamundismo incansable no han robado a Dos Santos el perfil de buen chico de familia.

—Antes nos dijo que veía la temporada de 1951 animada e interesante. ¿Por qué?

—Porque contra lo que algunos derrotistas afir-

Dos Santos probándose un traje

man, la Fiesta va hacia arriba. Por otro lado, la llegada al doctorado de nuevos valores dará mucho juego. Además, si se resuelven los pleitos...

Ahora el fotógrafo enfila hacia mí sus tiros y uno siente que el ojo de la máquina le roba toda posibilidad de seguir conversando. Para hacerlo tengo que recurrir a las preguntas clásicas:

—¿Qué suerte del toreo prefiere practicar?

Manolo no responde, pronto, sin titubeos.

—La muleta. En ella me siento más seguro: me encuentro más fácilmente a mí mismo.

—¿Qué suerte le resulta más difícil?

—La de matar. Sin duda porque siendo portugués y estando prohibida la suerte en mi país, me resiento de un retraso en relación con las demás suertes que en Portugal se practican igual que en España.

El mozo de espada y el ayuda van haciéndose cargo de los paquetes con los trajes que amorosamente cierran y cuidan los Manfredi. Dejamos a estos encerrados en un mundo de abalorios, lentejuelas y sedas —digno de Ramón Gómez de la Serna—. Antonio, por última vez, ha querido tentar al diestro:

—Manolo, ¿no te gusta este verde? —mientras abre en abanico de brillo una pieza de seda.

En una estantería próxima duermen los trajes viejos, con sus dorados dormidos, pergaminos de famas que no llegaron, para vestir las ilusiones locas de los principiantes arrendatarios.

—No, no me gustan los verdes— dice Dos Santos.

Y nadie se mete a preguntar la razón misteriosa de este veto incondicional y terminante.

Ya en la calle, intentamos en vano arrancar una caricia al sol, mientras damos remate a la charla. Dos Santos nos revela su afición deportiva: el atletismo, que practica con asiduidad y pasión.

—Me sirve, además, para estar físicamente a punto.

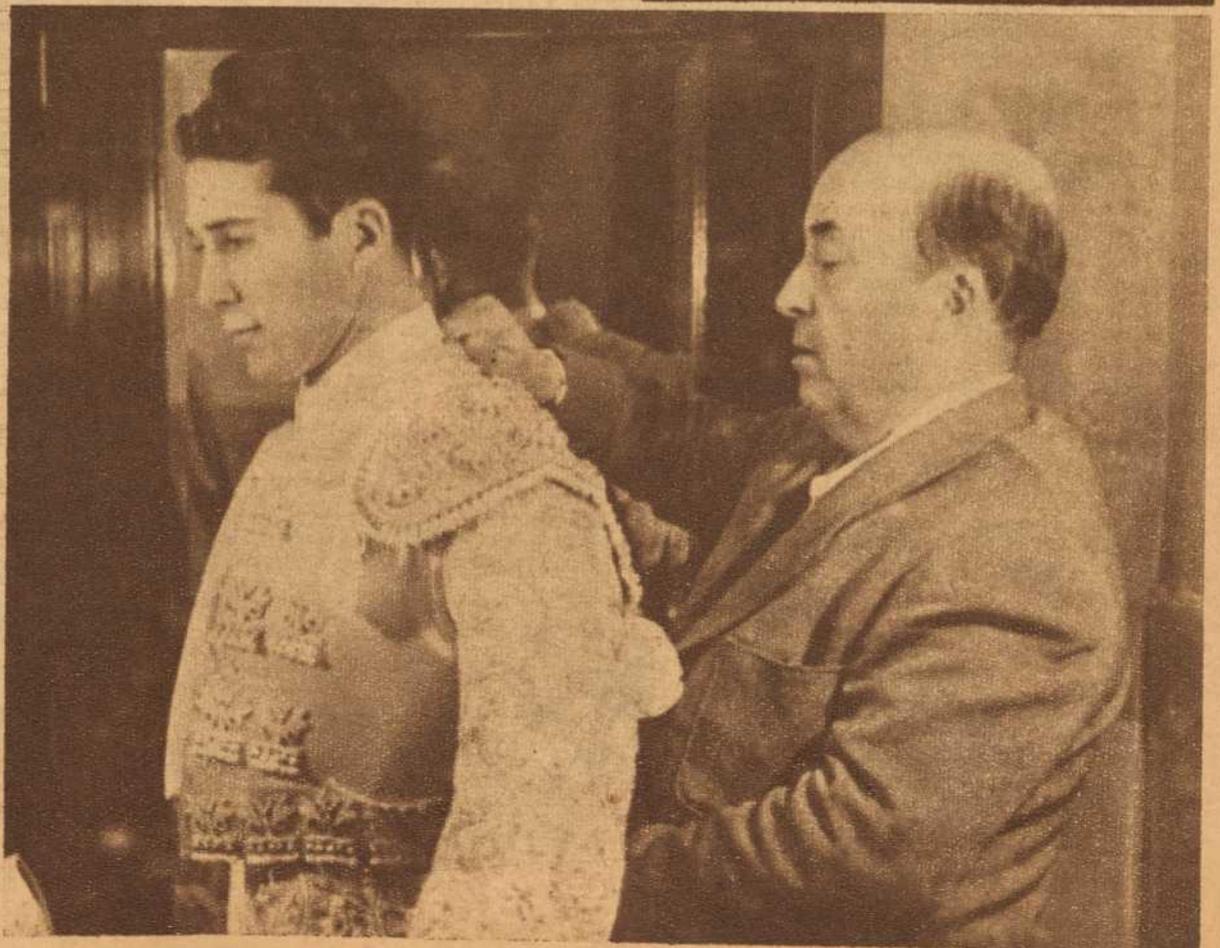
Sin embargo, la afición primera de Dos Santos es la lectura. Conoce bien toda la literatura portuguesa y se inicia ahora en la española. Su autor preferido es Eca de Queiroz. Le alabamos el gusto.

Un apretón de mano y los veinte caballos del «haiga» se desbocan hacia la frontera.

D. O.



El torero portugués con Don Ccles





PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

FIJADAS en artículos ya comentados las condiciones de las reses aptas para la lidia, se preceptúa en los siguientes (29, 30 y 31) lo relativo al reconocimiento facultativo, que habrán de efectuar dos subdelegados de Veterinaria, donde los hubiere, o el subdelegado del distrito y el jefe o decano de los veterinarios municipales, donde no los hubiere, en cualquier caso designados por el director general de Seguridad. Este personal técnico ha de efectuar su función ante el delegado de la Autoridad y con asistencia del empresario y del ganadero o sus representantes. Se previene un superior arbitraje para casos de discrepancia entre los dos técnicos y se concede un recurso de alzada a la Empresa o el ganadero a quien se hubiere rechazado toda la corrida, ante la Autoridad gubernativa.

El reconocimiento versará sobre la sanidad (suponemos que aparentes), defensas y utilidad para la lidia, dice el artículo 30, que podía quedar como está redactado, salvo en lo de la edad, puesto que ésta se debe saber de cierto por el historial que presente el ganadero, único responsable en este aspecto.

Se prescriben en el artículo 31 los honorarios que habrán de percibir los referidos técnicos y se determinan sanciones para cuando dieren por útiles toros que no reúnan las condiciones reglamentarias.

Las sanciones establecidas, que "Areva" estima insignificantes, son multas equivalentes a los honorarios, inhabilitación para nuevos reconocimientos durante un año, en el caso de haber sido objeto de dos multas, y ser excluido definitivamente de esa función, si se hiciera acreedor a una nueva multa.

No abundamos en el severo criterio de "Areva", pues si bien las multas no son muy elevadas por ser casi insignificantes los honorarios establecidos para la fecha del reglamento, las inhabilitaciones por un año y definitiva son bastante fuertes.

Se pasa en los artículos 32 y 33 a determinar todo cuanto se relaciona con las puyas: número de ellas de que se debe disponer por cada toro que vaya a lidiarse, dimensiones, forma, calidad, etc., y sanciones. Todo tan perfectamente definido y explicado, y rodeado de tales comprobaciones y formalidades, que resulta difícil su incumplimiento. Ahora bien, quizá sea este artículo uno de los que mayores protestas han determinado en los tiempos que corremos por estimar muchos notables críticos que, achicado el enemigo, debe también achicarse el castigo. Es evidente, pero hacer la modificación del artículo sin hacer al tiempo las de los que determinan la edad y el peso de los toros, sería tanto como reconocer la legalidad de las infracciones que sobre éstos se comenten. Una vez más se comprende que quienes abogan por el cumplimiento a rajatabla del actual reglamento, en vez de clamar por uno nuevo, tienen razón suficiente.

De todas maneras conviene anotar que no pocos de esos críticos que consideran tan dura y cruel la suerte de varas en la actualidad, suelen referirse con no escasa frecuencia a toros mal picados porque les faltó una vara o más. No debe olvidarse tampoco, cuando se habla de los toros que apenas resisten dos puyazos, que éstos son mucho más duros, en general, que cuando se ponían sin peto. Sin peto se registraban muchas entradas del toro al caballo absolutamente ineficaces. La res terminaba más fatigada que herida, y así ocurría con frecuencia que se "venían a arriba", por no haber sangrado lo suficiente apenas se refrescaban, es decir, apenas se reponían del cansancio físico. Reconocemos que en algunas provincias se llegó por parte de los picadores a un verdadero ensañamiento con las reses, quizá determinado por la previa actitud del público, que antes de actuar los protesta y hasta los insulta, pidiendo su expulsión del ruedo. En el apasionamiento que se provoca con cuanto se refiere al espectáculo taurino, es muy difícil precisar, en la mayoría de los casos, quiénes son los razonables, si es que hay alguno.

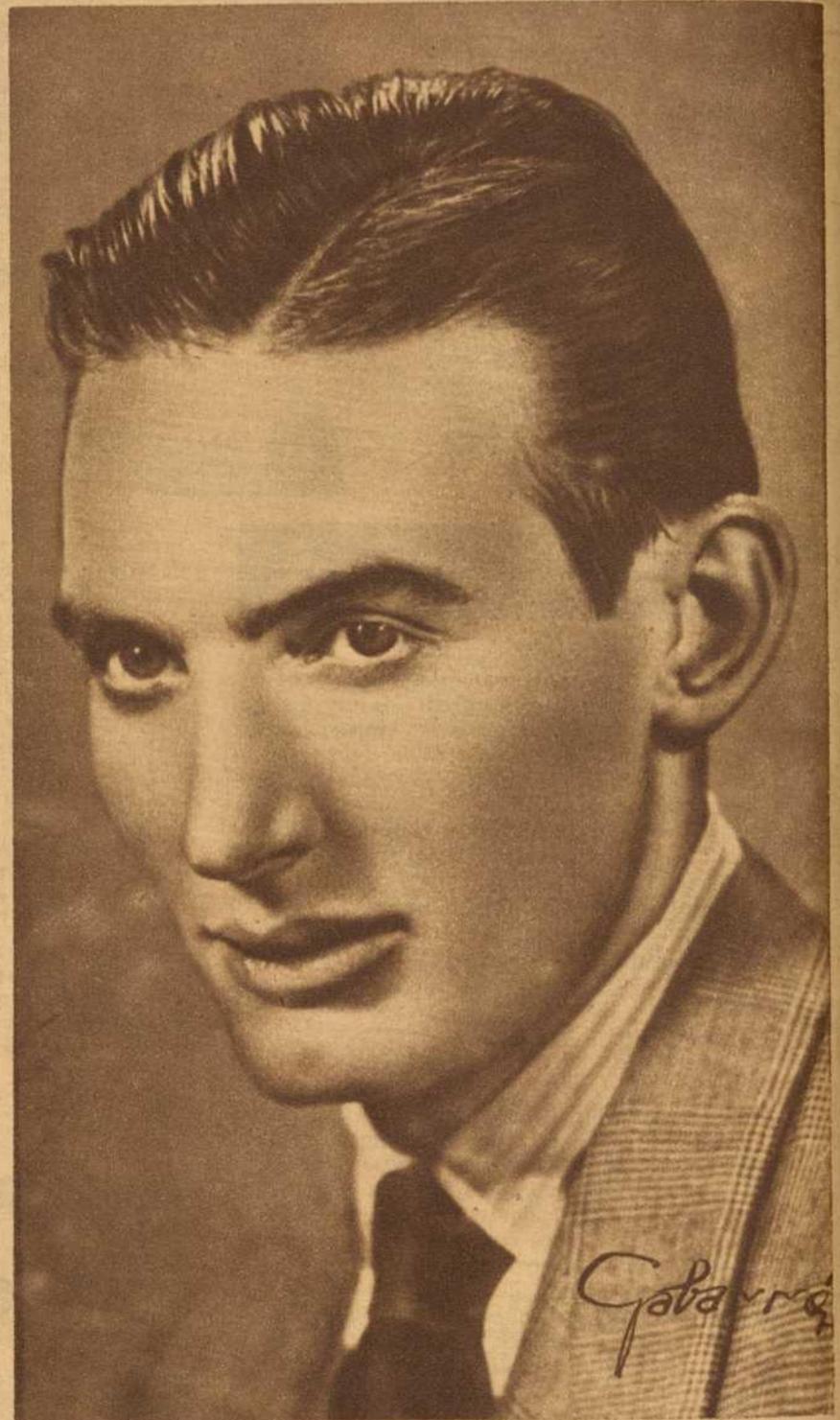
Nos resta aún recoger un comentario de "Areva" sobre la conveniencia de vigilar el cumplimiento del artículo 33, sobre todo en Plazas de segunda y tercera categoría, en las que con frecuencia se cambian los casquillos reglamentarios por otros de mayores dimensiones, "en íntima complicidad con algún encargado de la Empresa". "Y se habla —agrega— de cierto casquillo con arandela de goma, que pudiera muy bien ser una realidad."

Nunca habíamos oído hablar de tal picardía de algún astuto industrial y nos place reseñarla en la mayor amplitud de la revista al libro en que "Areva", con su peculiar entusiasmo por la Fiesta, la hizo constar.



JOSE MARIA MARTORELL

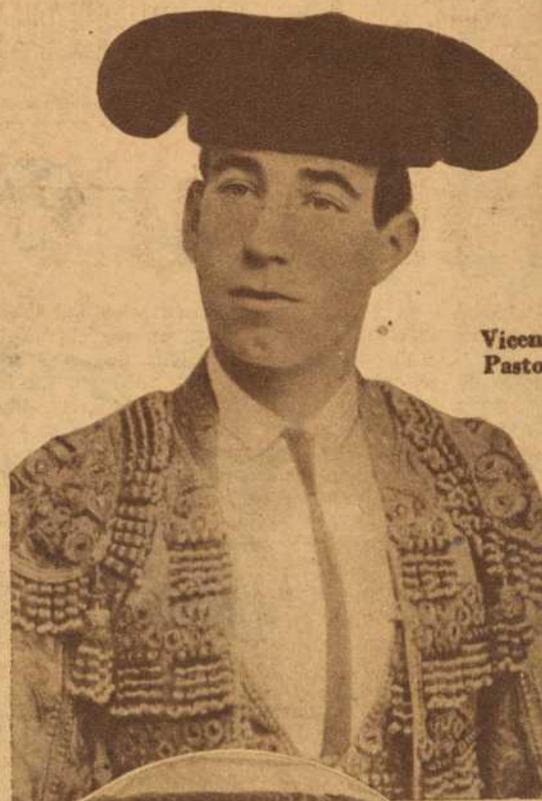
El Califa Cordobés



AL FINALIZAR EL AÑO 1950 HA QUEDADO CONSAGRADO POR LA AFICION COMO LA FIGURA MAXIMA MAS INTERESANTE DEL TORÉO ACTUAL, A QUIEN SE ESPERA CON ENORME AFAN Y GRANDIOSA EXPECTACION EN LA PROXIMA TEMPORADA, QUE SE LE PRESENTA MAGNIFICA, Y EN LA QUE, SIN DUDA DE NINGUNA CLASE, VOLVERA A TRIUNFAR POR SU ARTE PERSONALISIMO Y POR SU VALOR SIN TRAMPA NI CARTON JOSE MARIA MARTORELL ES PARA LOS PUBLICOS EL MAXIMO ALICIENTE EN LA FIESTA NACIONAL

Matadores de toros que ha dado Madrid en lo que va de siglo: 1901 a 1950

MATADORES	Nacieron en	Años	Alternativas	Años
Juan Sal «Saleri»		23- 3-1876	Madrid	30- 5-1902
Vicente Pastor Durán		30- 1-1879	Idem	21- 9-1902
Rafael Gómez Ortega «Gallo»		27- 7-1892	Idem	28- 9-1902
Eduardo Leal «Llaverito»	Piuto	3-10-1875	San Martín	9- 9-1904
Tomás Alarcón «Mazzantinito»	Madrid	23- 3-1880	Madrid	23- 4-1905
Antonio Boto «Regaterín»	Idem	7- 2-1876	Idem	7- 9-1905
Antonio Segura «Segurita»	Idem	28-12-1881	Santander	8- 9-1908
Gregorio Taravillo «Platerito»	Idem	4- 6-1882	Madrid	1- 8-1909
Juan Cecilio «Punteret»	Idem	15-10-1886	Alicante	12- 2-1911
José Roger «Valencia»	Idem	25-10-1894	Madrid	5- 9-1919
Emilio Méndez	Idem	5-12-1895	Idem	19-10-1920
Victoriano Roger «Valencia II»	Idem	18-12-1898	Idem	17-10-1921
Antonio Márquez	Idem	23- 3-1899	Barcelona	24-10-1921
Marcial Lalanda del Pino	Vaciamadrid	10-10-1903	Sevilla	28- 9-1921
Fausto Barajas	Madrid	12- 1-1902	Linares	30- 5-1922
Antonio Sánchez	Idem	10- 6-1897	Idem	29- 8-1922
José Paradas	Idem	17- 4-1899	San Sebastián	29- 7-1922
Luis Fuentes Bejarano	Idem	19- 8-1902	Vitoria	5- 8-1923
Gregorio Garrido	Idem	31- 1-1890	Aranda	10- 9-1923
Eladio Amorós	Idem	27- 9-1903	Zaragoza	13-10-1928
Ricardo González	Idem	22- 1-1909	Barcelona	14- 4-1929
Cayetano Leal	Aranjuez	9- 8-1911	Soria	3-10-1930
José Bienvenida Jiménez	Madrid	7- 1-1914	Madrid	4- 6-1931
José Iglesias	Idem	17- 7-1904	Barcelona	21- 4-1929
Alfredo Corrochano	Idem	5-10-1912	Castellón	22- 2-1932
Luis Gómez «Estudiante»	Alcalá	19- 2-1911	Valencia	20- 3-1932
Juan Martín «Chiquito de la Audiencia»	Madrid	5-10-1910	Ciudad Real	10- 4-1932
Antonio García «Maravilla»	Idem	13- 1-1911	Santander	7- 8-1932
Félix Colomo	Navalcarnero	21- 2-1913	Madrid	25- 3-1934
Francisco Martín Caro	Madrid	16- 3-1915	Salamanca	27- 5-1934
Luis Díaz «Madrileño»	Idem	25- 7-1907	Madrid	19- 6-1935
Juan Belmonte Campoy	Idem	28- 2-1918	Salamanca	12- 9-1938
Domingo González Lucas «Dominguín»	Idem	7- 6-1920	Barcelona	7- 6-1942
José Roger «Valencia III»	Fuencarral	17- 7-1922	Valencia	17- 3-1943
Manuel Escudero	Madrid	13- 2-1917	Murcia	17-10-1943
José González Lucas «Dominguín»	Idem	5- 6-1919	Madrid	15- 5-1944
Luis Miguel González Lucas «Dominguín»	Idem	9-12-1924	La Coruña	2- 8-1944
Benigno Aguado de Castro	Alcobendas	16- 1-1925	Barcelona	2- 4-1945
Agustín Parra Dueñas	Madrid	24- 5-1924	Valencia	9- 5-1945
Rafael Llorente	Barajas	20-10-1924	Barcelona	30- 8-1945
Rafael Perea «Boní»	Madrid	12-11-1917	Méjico	18-11-1945
Pablo González Parrao	Idem	14- 1-1910	Madrid	1- 6-1947
Francisco Muñoz	Paracuellos	2- 9-1928	Valencia	25- 7-1947
Antonio Martín Caro	Madrid	12-11-1922	Idem	6- 5-1948
Pablo Lalanda	Idem	25- 7-1927	Toledo	8- 6-1950
Julio Aparicio Martínez	Idem	13- 2-1932	Valencia	12-10-1950



Vicente Pastor



Regaterín

JULIO IRIBARREN



Valencia II



Pepe Bienvenida



«Parrita»



Saleri



Luis Miguel



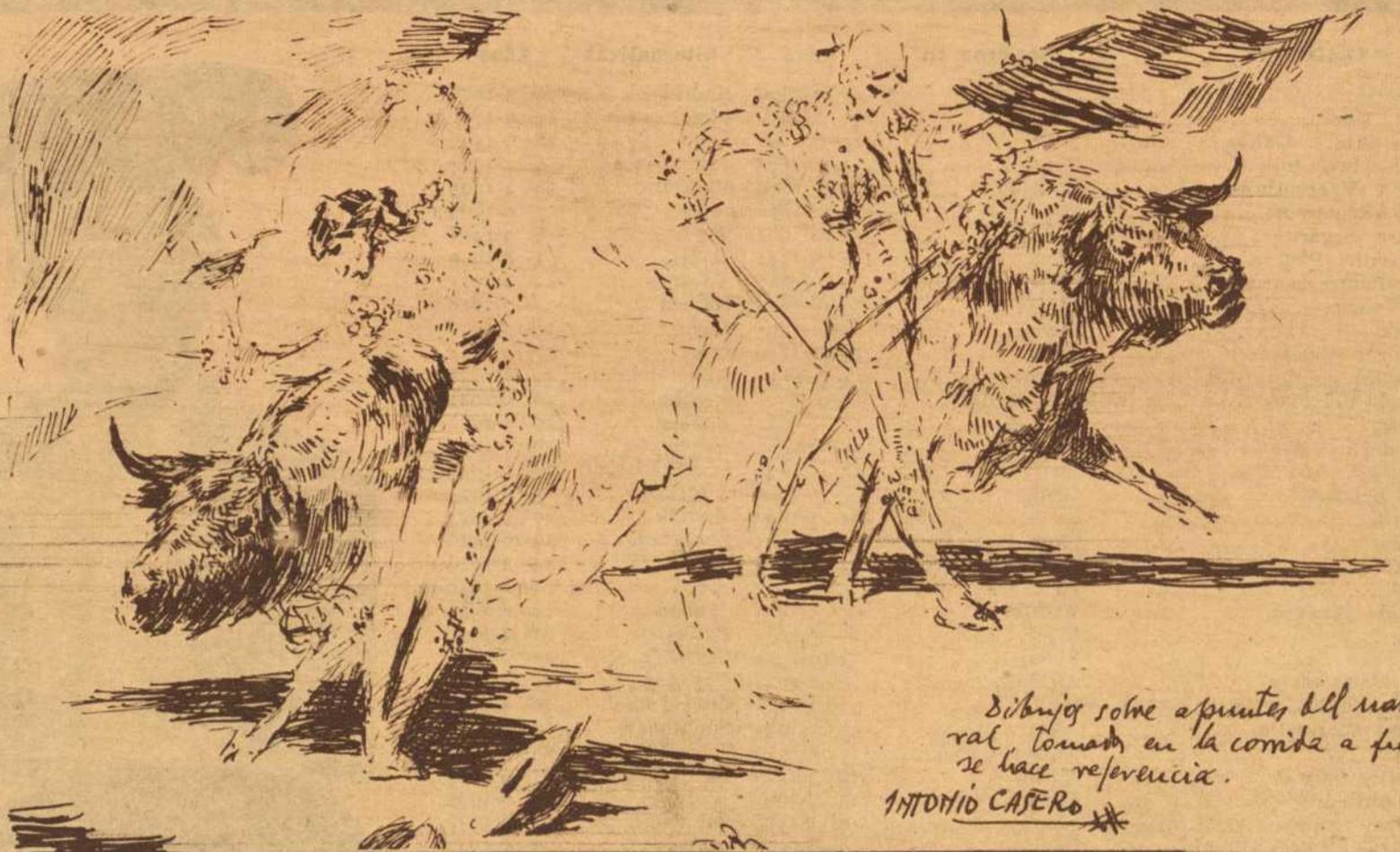
Paco Muñoz



Julio Aparicio



Antonio Márquez



Dibujos sobre apuntes del natural tomados en la corrida a fue se hace referencia.

ANTONIO CASERO

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

"Litri" corta la oreja de oro con recuento de pañuelos

EN aquel día de julio de 1925 esperábamos a la Empresa de un pueblo aragonés, y, al efecto, además de los nuestros, teníamos prevenidos cuatro caballos, pues los toros no estaban a pie de carretera. Pero atrató el coche a la puerta de casa y empezó a salir gente de firme... ¡Hay que ver lo que da de sí un taxi!... Siete eran lo ocupantes, sin contar el chófer. El mayoral y yo tuvimos que fender nuestras cabalgaduras y además los forasteros hubieron de designar al que de ellos debía quedarse. La elección recayó en un señor de edad y bastante grueso, el cual, puesto a caballo, debía ser muy distinto a Cañero. Mi padre nos dio la consigna de entretenerle durante las tres horas que se necesitaban para ir y venir al sitio en donde estaban los toros. El hombre, al pronto, se quedó muy triste lamentando su mala suerte.

—Ha salido usted ganando —le dijo el mayoral—; se evita usted unos días de agujetas y no coge calor.

—Sí, pero al llegar a nuestro pueblo ellos contarán muchas cosas, y yo, en cambio...

El mayoral se fijó en el pantalón del empresario.

—¿Qué le ha pasado a usted?

—Me enganché en el taxi..., ¡bamos tan apretados!

—Pues..., ¡ya está!... Usted va a engañar no sólo a sus amigos del pueblo, sino a sus compañeros, diciendo que hemos ido a pie a ver una corrida que estaba cerca, y que le ha cogido un toro.

—¿No se lo creerán!

—Pues diremos que le ha cogido un bucy..., ¡que aquí los hay de casta!

—¡Eso sí! Ya nos pondremos los tres de acuerdo para los detalles.

Con esta diablura se mostró más conforme y nos fuimos al café de Hilario a tomar una cerveza. Allí nos preguntó:

—¿Serán nuestros toros de grandes como los que han echado ustedes en la corrida de la Prensa?

Yo me hice el tonto, pero el viejo mayoral, después de dudar un momento, dijo sentencioso:

—Pesán menos.

—Y de bravos..., ¿resultarán como aquéllos?

—Probablemente serán mejores.

—Ya me daría por conforme con que salieran como el cuarto y el sexto.

—"Mellao" y "Corchete" se llamaban, y al tercero no le pierda usted de vista.

—Sin embargo, el mejor toro de la corrida fué el octavo, que era de la otra ganadería.

—Yo creo que entre los nuestros hubo alguno como él; pero no tengo inconveniente en reconocer lo contrario. Los hijos de don Esteban son muy amigos de los señoritos, y yo de Agustín, el mayoral, no digamos.

—Y si no fueran amigos...

—¡Ah!, entonces seguiría creyendo que el mejor toro de la corrida fué el sexto. Al menos, el más completo.

—Estoy viendo que me va usted a decir que le gustó

el "Litri" bastante más que el Niño de la Palma".

—¡Naturalmente! Asegurar lo contrario sería tirar por esa ventana todo el prestigio que tiene uno, aunque le esté mal el decirlo, como aficionado. Son sesenta años viendo toros..., y siempre se ha dicho que el diablo sabe más por viejo que por diablo. En la Fiesta del valor, que es la de los toros, los toreros que levantan al público de los asientos siempre tendrán un puesto destacado. D'ganlo si no los 5.748 aficionados que han votado a su favor, para la concesión de la oreja de oro, de 7.863 que fueron los votantes.

—No, si el chico tiene su mérito, no cabe duda. Ahora que a mí me resulta torpe, vacilante...

—Más bien diríamos desafiado... Parece como si se hubiera olvidado del modo de practicar las suertes y las tuviera que inventar cada vez que las ejecuta. Pero... ¡lo que son las cosas! Yo creo que este rasgo de su personalidad hace que el público le mire con más simpatía. Tiene un aire especial de tristeza, de resignación, de humildad, que se lleva a la gente de calle. En la revista de esta corrida, "Clarito", le retrató de mano maestra.

—¡Ah!, es que "Clarito", además de entender muchísimo de toros, escribe estupendamente.

El viejo mayoral sacó una voluminosa cartera, que parecía un acordeón, y la cual se ataba con una larga cinta, y huroneando en los bolsillos acertó con un recorte de "El Liberal" y nos leyó lo siguiente:

—"Si, lector, contemplas al "Litri" en el paseillo, o al avanzar hasta la barrera, o mejor al remate de cualquiera de sus tremebundas suertes, y te percatas de su andar despacioso al paso lánguido de sus piernas, ligeramente combadas, y estudias la sencilla inexpressión de su cara mate y el brillo inusitado de sus pupilas —ojos de fiebre y cara de conveleciente—, pensarás acaso que el "Litri" es un predestinado. También fué un predestinado Belmonte... ¿Eh?... ¿Qué tal?

—Sí, muy bien... Pero a mí me parece que la faena fué demasado corta.

—¡Casi todas las faenas grandiosas lo han sido siempre! Sobre todo si son emocionantes. En ellas el toro se va atornillando al torero, y una de dos, o éste le mata prontamente o aquél le coge sin remedio. Además, cada pase es un ¡ay!, y ha de procurarse que la angustia es en una enorme ovación. Si no el público se enfriaba, ¡sienta..., y el resultado es de otra clase, por bueno que

le dejan a usted hablar no le condenan.

—¿Recuerda usted bien cómo fué la rondeña faena con el toro nuestro?... Primero, un majestuoso pase ayudado por alto, para tanteo. Y en seguida, tres naturales mag-

níficos de temple, de suavidad, de mando, rematados por el pase de pecho perfectamente ligado, que es lo que vale, pues el pase de pecho que se prepara..., ¡p'al gato!... Otro pase por alto, otro natural tremendo y un segundo pase de pecho... Cada lance, un grito... En seguida, cita a recibir... ¡Qué lástima!... Sólo un pinchazo... Pero ¡qué gran pinchazo!... Otros dos pases por alto, un quinto natural, seguido del de pecho, y en seguida la colosal estocada, una chispita desprendida, de la que cae el toro hecho una pelota. Y la ovación fenomenal, las dos orejas, la vuelta al ruedo, los saludos desde los medios..., ¡el disloque!... Mucho tiempo se hablará de esta faena, ejecutada con un toro negro, bragao, lustroso, finísimo, que tenía el número 95 y que se llamaba "Candil", y que fué muy bravo, yendo a más hasta el último momento.

—En el de Hernández no estuvo tan bien.

—Pero redondeó la tarde con una faena muy valiente, metido dentro de los mismísimos cuernos, compuesta de pases naturales, altos y molinetes escalofriantes, y le mató de media estocada en todo lo alto, saliendo cogido y derribado. Ya sabe usted que hubo petición de oreja, a más de la vuelta al ruedo, etc.

—A mí me gustó más con el capote... ¡Qué tres faroles dió en el sexto, rematados por una serpentina! Algo definitivo, así como diversas verónicas y medias verónicas a lo largo de toda la tarde... Pero esa faena del "Niño de la Palma" al octavo toro, ahí queda para que alguien la mejore. Todo lo contrario que la del "Litri": faena larga, serena, reposada, magnífica, suave, artística, torerísima, ligada, majestuosa, sabia...

—¿Pare usted la jaca, caballero!... ¿Qué me dice usted del toro?

—Que era extraordinario. Pero Cayetano le supo aprovechar.

—Y sacó 1.735 votos.

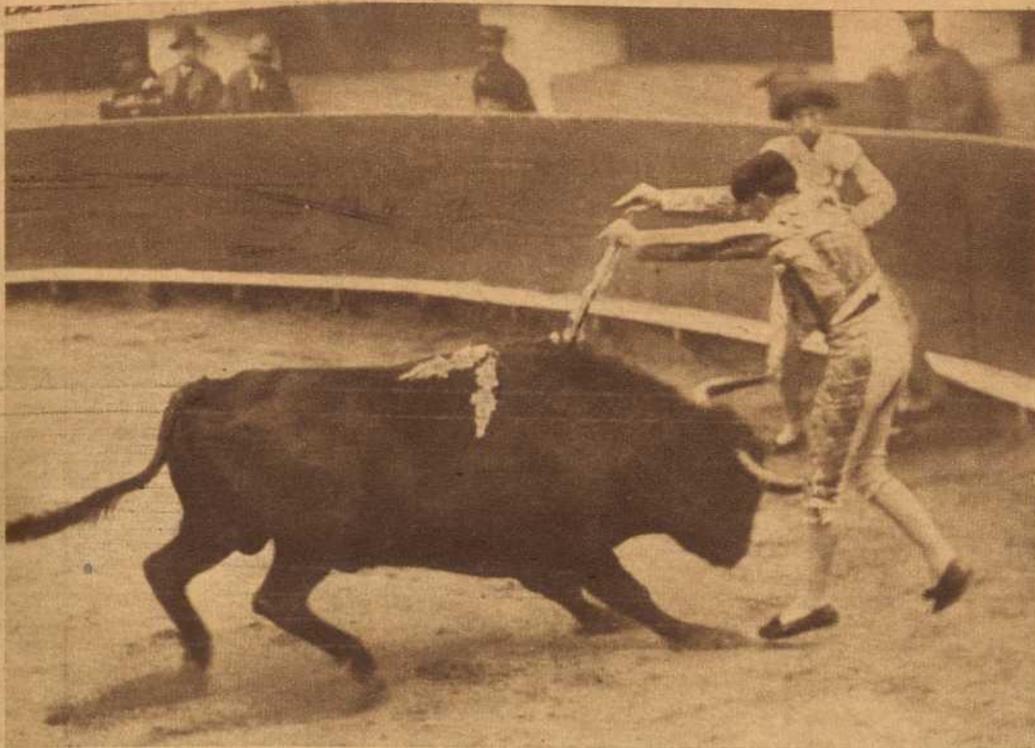
—Porque en el de la alternativa estuvo bastante medianito... Si vamos a eso de los votos, Freg obtuvo 321 y estuvo muy "requetebién" con la muleta, al menos en un toro; y con el estoque, formidable.

—¿Y quiénes serían esos cincuenta y nueve que votaron por Villalta?

—Algunos incondicionales, porque el paisano tuvo el santo de espaldas.

¡Bien por la corrida de la Prensa, que no sólo fué entretenidísima, sino que fué materia de conversación al empresario y al mayoral... toda la mañana, hasta que llegaron los compañeros de la Prensa con las piernas en forma de paréntesis... ¡Cada uno de ver así a los demás!

LUIS HERNÁNDEZ SALCEDO



* POEMAS TAURINOS *

LA BANDERILLA



¡La banderilla!
 ¡Mire «usté» qué poca cosa!
 Cualquier rosa
 tarda más en crecer.
 Cualquier rosa, si se empeña,
 puede llegar a ser mujer
 en el color,
 en la presunción, Cualquier flor,
 que sea, se puede envanecer. por pequeña

Pero la banderilla...
 Nunca puede crecer hasta bandera,
 Se ha quedado en chiquilla
 pequeña, zalamera,
 graciosa,
 airosa,
 un poco nerviosilla
 y un mucho pinturera,
 pero chiquilla.
 Por eso se le llama banderilla,
 Que si fuera bandera,
 puede que tuviera
 más hermosura,
 pero menos fragilidad:
 más majestad,
 pero menos finura:
 más aristocracia,
 pero menos salero:
 más vuelo, pero menos gracia.

Y es que cada cosa
 tiene su cosa especial.
 ¿Ve «usté» qué grande y qué hermosa
 la catedral de Sevilla,
 y a su «lao», qué sin valor
 esta flor de la banderilla?
 Pues siendo ésta tan chiquilla
 y aquélla tan monumental,
 yo no cambiaría
 la catedral por la banderilla,
 ni la banderilla por la catedral.
 Porque cada cosa
 tiene su cosa especial.

«Pa» rezar
 me sobra la banderilla,
 jeso es natural;
 pero «pa» torear
 me sobra la catedral,
 aunque sea la de Sevilla.

¿Y a que no adivina «usté»
 de dónde nació esta flor?

¿De la orilla del río? ¡No, señor!
 La banderilla es cosa de tierra adentro.

... ¿De un enclamiento
 con los claveles...? ¡Ni hablar!
 La banderilla es el viento
 que se hace flor... ¡y a bailar!
 Y el clavel es el tormento
 de ser sangre y no volar.

... ¿De un donaire...? ¡No, señor!
 La banderilla nació
 de esta chulería
 señorial, flamenca y bravia
 de España.

Aquí, «pa» cantar, la caña,
 como un poquito de bromo,
 «pa» empezar.
 Aquí, «pa» bailar, primero,
 su poquito de zureo

de paloma,
 y el jarsa que tomal,
 y el ¡vamos a verlo!,
 y el ¡ole tus pies!

«pa» después...
 la sangre caliente,
 «quebrá» la cintura y «empiná» la trote,
 llenar el aire de volantes,
 de desplantes,
 de finura,
 de embrujo y de calentura.
 Y «pa» jugarse a la suerte
 la vida o la muerte

ante el toro,
 mucho capote de oro,
 mucha seda, mucho sol
 y mucha marchosería,
 de sangre fría
 en el corazón.

—¿Que tú me vas a matar,
 porque en tus pitones tengas
 dos muertes sin estrenar...?
 ¡Venqa, venqa!
 ¡Prueba a ver si lo consigues!
 Yo, en cambio, si me persiques,
 «pa» que veas cómo juegan a la muerte
 los señores,
 antes de entrar en la suerte
 te voy a tirar dos flores.

¡Chulería!
 Y de esta marchosería
 con que España
 burla, piropea,
 engaña y pelea
 a la orilla
 de una cornada mortal,
 nació la gracia ideal,
 síntesis de quiebro y maña,
 de esta fina banderilla.

Tan sólo caña delgada,
 temblor, airecillo..., ¡nada!
 Y ésa es su gracia mayor:
 saber hacer una flor
 con un poquito de nada.

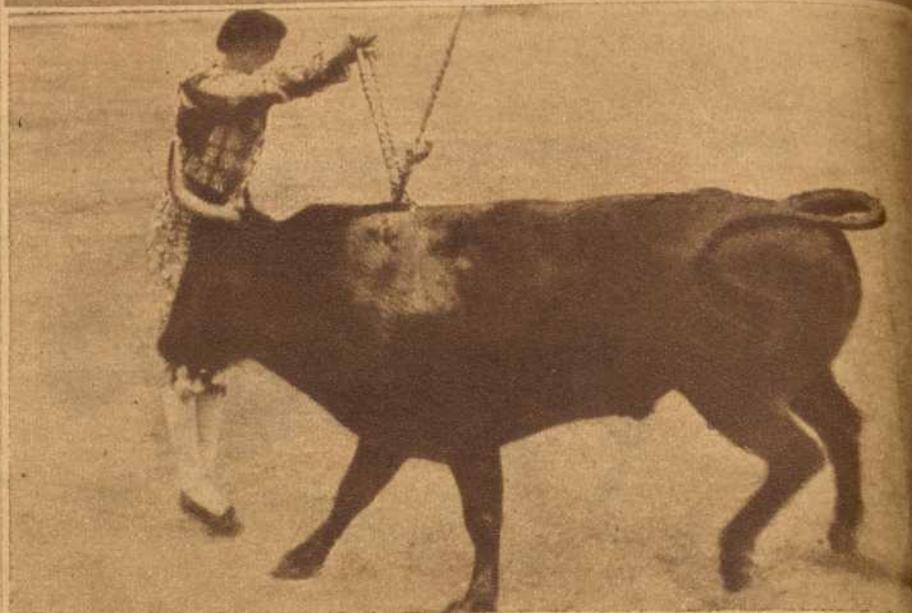
¡Vengan flores de lis, rosas de Francia,
 a competir con esta banderilla!
 Tan poca cosa..., tan chiquilla...
 pero ¡vaya elegancia!
 y vengan «toas» las flores del mundo entero
 a morir de rabia frente a mi banderilla.
 Tan poca cosa..., tan chiquilla...
 pero ¡vaya salero!

MANUEL BENITEZ CARRASCO

(Leído en el homenaje a EL RUEDO celebrado
 en diciembre en el café Varela.)



GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS



Valor, voluntad, fueron las características de este torero de la gloria difícil
(Foto Serrano)

Y va de bromas.—«Pedrillo», o la aventura de la venta.—Un juicio de Juan Belmonte sobre «Maera».—Manuel García inventó «el valor».—Un mundo taurino que se fué.—«Maera» ha muerto por la Patria...

VIII y último

Y VA DE BROMAS...

UNO de los bromazos más ingeniosos del diestro trianero tuvo por víctima a un viejo picador, muy conocido, que se motejaba «Pedrillo». Se había retirado éste y había buscado por las rutas mercantiles la solución de sus necesidades. A la sazón había instalado una venta en las proximidades de la Algaba, que, según los rumores, ofrecía un grato aspecto y prometía disciplinar para siempre la bohemia incierta y el espíritu aventurero de «Pedrillo». «Maera», con su mozo de espadas, que era al mismo tiempo su confidente y su amigo —y que hoy viste galones en un centro oficial de la capital sevillana, como ordenanza—, se dirigieron un buen día, al atardecer, hacia la venta de «Pedrillo». El picador retirado se estremeció, en una mezcla de alegría y recelo. Temía a las diabluras de Manuel García. Pero, contra lo que esperaba, la visita transcurrió en términos de suma cordialidad y corrección, corriendo el oro claro de la manzanilla y engrosándose la bolsa del flamante ventero. Cuando éste despedía a los visitantes dió un respiro y les vió deslizarse hacia Sevilla.

Pero, en verdad, se trataba de una finta para tranquilizar al bueno de «Pedrillo», que aquella noche se echó a dormir a pierna suelta, orgulloso de que la buena fama de su venta hubiera atraído al torero de moda. Se hallaba la venta nitidamente encalada, y su blancura brillaba sobre el verde paisaje. Esto sugirió a «Maera» la broma. Marchó con su acompañante a Sevilla y prepararon un gran bidón de líquido negro con unas escobas. Y a la madrugada los escasos transeúntes del camino contemplaron asombrados cómo dos hombres pintaban de negro la immaculada fachada de la venta de «Pedrillo». Cuando éste se levantó montó en cólera, y no lo puso en duda: ¡cosas de «Maera»!

También gustaba el torero de distraerse jugando a los naipes con jovencuelos inexpertos en la taberna de Vicente (Triana). Era público que entre todos no disponían de cincuenta pesetas. A pesar de ello, «Maera», para divertirse, se sentaba con ellos y les hacía rabiar, usando y abusando de sus artes de jugador empedernido. Pero, como con el toro, procuraba darle al enemigo demasiadas ventajas, y siempre que ganaba el dinero —que era casi siempre— a los chicos se lo devolvía. En cambio, más de una vez dejó sobre la mesa varios miles de pesetas.

LA «FORTUNA» DE «MAERA»

De la generosidad de su carácter hay pruebas sin número con sus subordinados y con sus compañeros de cuadrilla. Era ya, por ejemplo, «gente» entre el peonaje, cuando, teniendo dos vestidos para estrenar —siendo de la cuadrilla de Juan Belmonte—, prestó uno a un peón principiante, que lo vistió en las corridas de la Feria de abril.

No obstante, a pesar de sus dilapidaciones y de que la Fiesta no se había encarecido en la forma actual —sus máximos honorarios anduvieron por las diez mil—, cuando murió el diestro trianero dejó lo que entonces se llamaba una fortuna: unas trescientas mil pesetas, que fueron, por cierto, objeto de un enojoso pleito entre su madre y su mujer, que reclamaba, justamente, su mitad de gananciales. Esa mitad de gananciales, tan batallona en las fortunas de los toreros, que hacía exclamar ante su abogado a «Lagartijo», cuando al morir su mujer le reclamaron los familiares de ésta:

—Esto no puede ser. Entonces, yo, en el ruedo: mi cuñado y mi suegro, en la barrera, y ahora resulta que íbamos a medias.

MAERA » ,

el torero de la gloria difícil



«Maera» cultivaría el toreo de rodillas, que entonces tenía gran número de partidarios (Foto Serrano)



«Maera» y un toro de Miura frente a frente (Foto Baldomero)

De todas maneras, la fortuna de «Maera» fue suficiente para que su madre haya vivido de ella hasta nuestros días y para que su único descendiente se haya podido abrir camino en el mundo.

EL CARACTER DE «MAERA»...

De otro lado, a pesar de sus iracundias, «Maera» era hombre sumiso y respetuoso cuando se enfrentaba con personas de rango o carácter. Es curioso observar su respeto y su devoción por Juan Belmonte y por José Gómez, «el Gallo». El primero fué la única persona que le hizo temblar. Una palabra suya, una simple mirada, y «Maera» se sometía. En Ubeda, torearon juntos —una de las pocas veces que lo hicieron—, y en uno de los primeros toros, Manuel García consiguió un quite formidable. La Plaza se hizo un solo clamor en su honor, y «Maera» se replegaba al burladero con un inevitable aire de triunfador. Allí estaba Belmonte, que entre zumbón y sarcástico, le dijo:

—¿Que te l'as creío!

«Maera» enrojeció como una damisela que oye una procazidad, se sintió en ridículo y anduvo desconcertado toda la tarde. Ello, a pesar de que sabía lo mucho que Belmonte le estimaba como lidiador y de que lo tuvo, mientras formó en su cuadrilla, por el hombre de confianza.

EL ARTE DE «MAERA»

Uno de estos días, acopiando datos para esta biografía breve, hemos oído a Juan Belmonte esta opinión sobre el arte de «Maera»:

—Era, efectivamente, tan buen torero, que, como luego se demostró, estaba perdiendo el tiempo como banderillero.

No fué así exactamente, porque Manuel García no nació sabiendo —cosa reservada a los genios—, y se formó profesionalmente merced a su paciente aprendizaje, en la cuadrilla, como simple peón. Aprovechó bien el tiempo y llegó a dominar los recursos del oficio. Algo mejor: llegó a dominarse a sí mismo y crear, casi artificiosamente, lo que luego fué característica saliente de su toreo: «su valor». El valor en él fué un prodigio de voluntad, pues al principio le acometía ante los toros un miedo indomable, de caracteres trágicos. Asegurase que las vísperas de corridas sufría terriblemente, hasta el extremo de afectarse el corazón de una inflamación, del cual —según dictamen de don Joaquín Mozo, que le asistió— murió. Lo cual no obsta a la verdad de otros padecimientos más o menos graves que minaban su apariencia de roble.

LA VOLUNTAD

Todo su arte puede resumirse en una palabra: voluntad. Si con voluntad fabricó el valor, con voluntad venció la incredulidad de los demás y adquirió, hasta la perfección, el oficio. Oficio que conjugó con el valor, en tan alto grado, que creó su propia estética, escueta, impresionante,

exacta, opuesta —según un crítico de sus días— a la de los «toreritos de la magia negra»... Y Gregorio Corrochano no vaciló en saludarlo como una de las figuras de la torería de todos los tiempos. Figura de brillo fugaz, tras una gestación pausada y amarga, como si ya la Fiesta se hubiera vuelto de espaldas a aventuras tan personales como la suya. «Maera» así, parece como la frontera entre dos mundos taurinos distintos. Tal vez con él muere el predominio del gesto, de la aventura solitaria y fanática del torero maldito —como había poetas malditos—... Luego empezará el predominio del negocio, del confort, de la carrera fácil entre alardes de propaganda.

La fecha así, del 11 de diciembre de 1924, tiene una enorme significación, que «Triquitraque» —un periodista batallador, de las generaciones bohemias, buen corazón y pluma inquieta, poco ha fallecido— hiperbólicamente quiere fijar al decir, aludiendo a que «Maera» se había empeorado en su dolencia por haber toreado en Africa a beneficio del Tercio: «Ha muerto por la Patria...» Afirmación a la que llega el cronista por derroteros tan devotos como pintorescos. «Si «Maera» —escribía— hubiera vivido cuando Colón, hubiera sido él el trianero que gritara: ¡Tierra! Si hubiera vivido cuando Magallanes, le hubiera acompañado en la primera vuelta al mundo. Si hubiera vivido cuando Carlos V, habría estado en Méjico con Cortés o en el Perú con Pizarro. Si, finalmente, hubiese vivido en los días del prudente rey-Felipe II, hubiera combatido al lado de Juan de Austria en Lepanto.»

EL ENTIERRO

Ditirambos éstos, desorbitados, que vieron la luz en «El Correo de Andalucía» —periódico de prudente eietutoría— y que a los sevillanos les supo a perlas en la mañana del 12 de diciembre, en que tuvo lugar el entierro. De mucho creían a «Maera» capaz. Por el puente de Isabel II —testigo de

tanta travesura del diestro, de niño y de mayor, aquel día flameante de crespones negros, bajo un cielo entoldado— desfiló una multitud silenciosa, aficionada y amiga. En cabeza, desde la calle Betis donde murió, llevaban el cadáver, en arcón negro con incrustaciones de plata, entre servidores a la federica. Ignacio Sánchez Mejías —tan viejo rival como viejo amigo— ocupaba, en su calidad de presidente de la Asociación de Toreros, la presidencia del duelo. Por aquellos días la piqueta demollía buena parte de las ancianas edificaciones, vecinas al río, que supieron de la niñez y de la mocedad del torero. «Maera» así, genio y figura de Triana, parecía llevarse con él la estampa antigua del barrio, hecha de miel y de hiel, de fachadas blancas y de secretos negros, de geranio y de pasión...

DON CELES



Sepulcro donde están enterrados, en el cementerio de Sevilla, los restos de Manuel García, «Maera» (Foto Archivo)



TIENE EL HONOR DE OFRECER AL PÚBLICO ESPAÑOL
PROGRAMAS DE DESPEDIDA Y ENTRADA DE AÑO
DIGNOS DE SU PRESTIGIO

¡AMBICIOSA!

En perfecto color por Technicolor

Linda Darnell

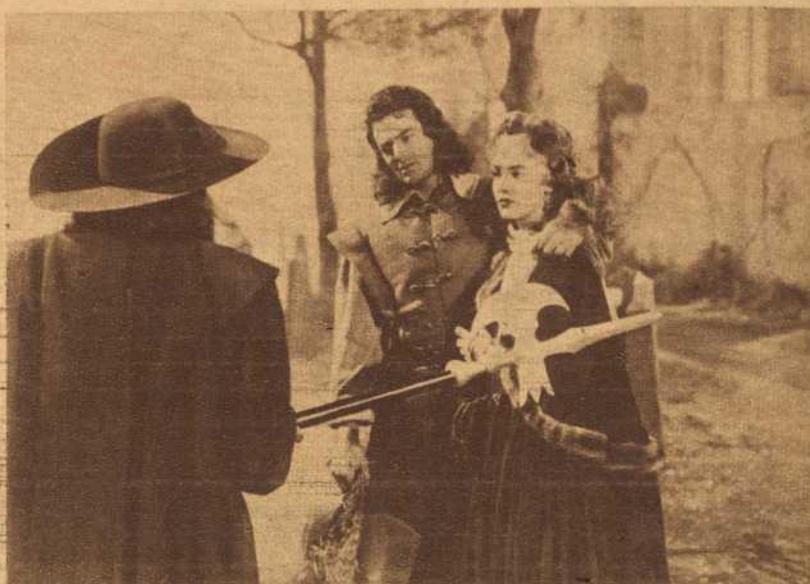
Cornel Wilde

George Sanders

Director: Otto Preminger

en el

PALACIO de la **PRENSA**



¡SITIADOS!

Montgomery Clift

Paul Douglas

Cornell Borchers

DIRECTOR: George Seaton

en el

CINE REX



PINKY

El film de Elia Kazan que causa sensación en el mundo entero

Jeanne Crain

William Lundigan

Ethel Barrymore



RETENGAN ESTOS TITULOS:

PANICO en las CALLES

Richard Widmark - Paul Douglas
Barbara Bel Geddes
Director: Elia Kazan

EL PISTOLERO

Gregory Peck - Helen
Westcot-Millard Mitchell
Director: Henry King

SINIESTRA OBSESION

Richard Widmark - Gene Tierney
Googie Withers
Director: Jules Dassin

Avanzada de los futuros triunfos de 20th Century-Fox en 1951

De la temporada taurina en LIMA

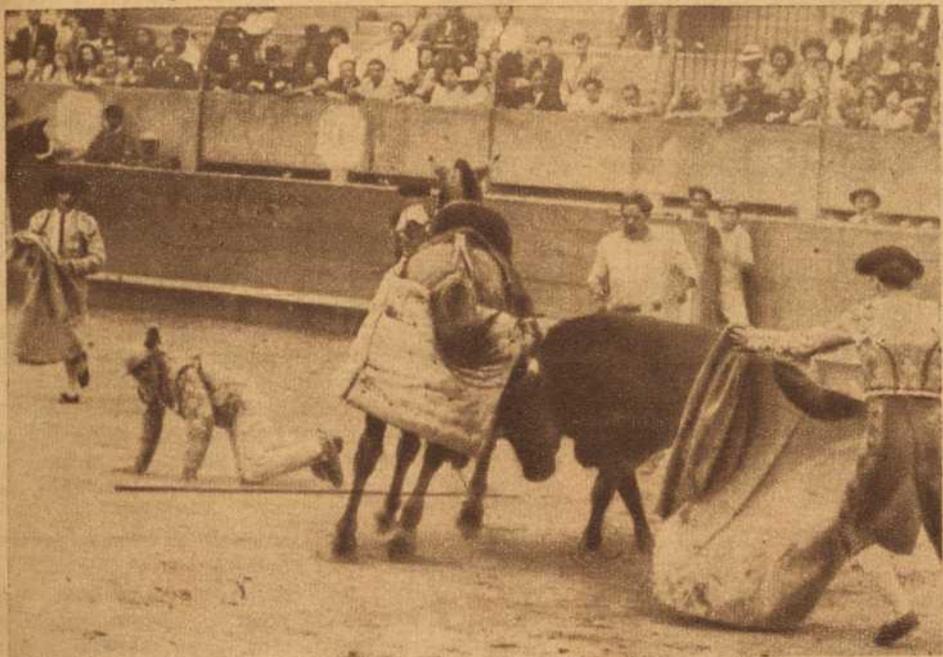
El día de Nochebuena se celebró una novillada extraordinaria en la que lidiaron ganado de Huando; Rafael González, "Machaquito", Félix Rivera y Fernando Alday

Pepín Martín Vázquez abandonó la clínica francesa



Un armonioso pase de pecho con la derecha del novillero español «Machaquito»

Un muletazo de Félix Rivera



El picador a gatas

Fernando Alday en un cambio de muleta por la espalda



Pepín Martín Vázquez abandonó ya la clínica, donde fué curado de la cogida en la Plaza de Acho el domingo, día 17. En la foto aparecen, entre otros, el hermano del diestro sevillano, Manolo; el banderillero «Andaluz», el picador Atienza y los mozos de espadas de Aparicio y «Litri», el «Chimo» y Pepe Arroyo

PEPIN, CONVALECIENTE

(De nuestro corresponsal)

Esta mañana visitamos a Pepín en el hotel. El chaval estaba de buen ánimo. Y contestó, con agrado, a nuestras inquisiciones:

—¿Muy dolorosa ha sido la cura?
—Dolorosa, no. Y es que he sido muy bien atendido por los médicos. Claro, algo me ha molestado la herida. Pero... ¡son cosas de la profesión! Y no hay que quejarse.

—¿Le curan aún?
—Sí. La última curación me la hicieron el sábado. Dentro de unos momentos me harán otra. ¡Ustedes tienen unos "dotores" "fenómenos" de buenos!

—¿Muchos percances ha sufrido?
—Más —muchísimos más— de los que yo hubiera querido. Las "cornas" las llevo ligadas como los pases. Cuente usted, en 1947, una cornada gravísima en Valdepeñas. En 1948, en Madrid, una cornada en la axila que fué muy seria. En 1949, en Peñaranda de Bracamonte, otra cornada que hizo temer por mi vida. Y ahora, en 1950, la de Lima... ¡Una por año!

—¿Cuál ha sido el percance más grave?
—Los percances más graves, a veces, no son las cornadas. A mí, por ejemplo, me dió un toro una coz en la cabeza, toreando en Madrid, hace años, y me tuvo un mes como loco, conmocionado y muy grave. A veces, por una cornada es nada.

—¿Cuándo toreará usted?
—Cuando Dios quiera. Ahora mismo estoy en tratos con Bogotá. Me han hablado —¿verdad, Manolo?, dice Pepín, interrogando a su hermano y apoderado— para torear en Trujillo. Y en Arequipa. Nada he decidido aún.

—¿Y a España?
—En "cuantito" pueda. Se está muy bien en Lima. Muchos amigos, muchas atenciones, muchos halagos y mucha gentileza. Pero uno extraña mucho a la familia. Y a mi tierra, esa "Serva la Bar" de mis amores...

Don BARTOLOME MOSTAZA quiere que el toreo sea limpio

HABLAMOS hoy en esta página con el escritor y periodista que acaba de recibir el Premio José Antonio Primo de Rivera, al que se ha hecho acreedor con su actividad literaria dentro del periodismo, con su estilo honrado, lleno de agudeza y de profundidad al mismo tiempo. Bartolomé Mostaza ha sido director de «Arco» y de «Fotos», redactor de «Pueblo» y hoy es redactor de «Ya». Tiene, pues, detrás toda una historia de periodista, no larga, porque es periodista joven, pero sí intensa y brillante.

Durante nuestra visita al escritor premiado hablamos de diversos temas. Pero al fin la conversación fué a dar en el tema taurino. Hablábamos de sus aficiones:

—¿Qué es lo que más le gusta a usted hacer cuando no trabaja?

—Leer y viajar. Pero como esto último tiene hoy para mí sus dificultades, procuro leer libros de viajes.

—¿Qué espectáculos le gustan?

—Muchos. Los toros, por ejemplo...

—Pues hablemos de toros.

—Me gustan los toros porque es una fiesta rica en belleza. En el espectáculo taurino es bonita la Plaza, y al margen del toreo es bonito cuanto forma su ambiente.

—¿Va usted mucho a los toros?

—No suelo ir por costumbre ni por rutina, sino cuando el cartel me atrae. Cuando el torero queda mal sufro, y por eso prefiero ir a las corridas con cierta seguridad de que no voy a pasar un mal rato.

—¿Qué toreros prefiere usted?

—Los que hagan del toreo un juego limpio, de valor y destreza. No puedo sufrir el toreo sucio, donde el valor y el desconocimiento del toro, unidos, hacen que el espada nos lleve, durante la tarde, a través de un mundo de emociones desagradables. Cuando un torero consigue matar su toro, después de varios pinchazos desafortunados y de pasar mil angustias, y acaba la faena pálido y cansado, entre la frialdad o las protestas del público, quedo mal impresionado. No me conmueve en el torero la insensatez, sino la ponderación, y prefiero que ésta sea excesiva y aun que convierta en gris al torero antes de que aquélla convierta la nobleza de la Fiesta en un sucio espectáculo. Prefiero, por ejemplo, el toreo de Ortega —que nunca me acabó de convencer— al del «Litri». Porque si a Ortega le sobraba conocimiento del toro, y este exceso de «ciencia» quitaba emoción a su toreo, en cambio, con el «Litri» tenemos la sensación de encontrarnos frente al valor desorientado, un valor que no sabe lo que se hace.

—¿Y qué estima más en el torero, que sea buen matador o que sea buen torero?

—Que sea buen torero. Cuando no es más que buen espada, aburre al público. Con que sea limpio a la hora de matar, me conformo. En cambio, manejar bien el capote y la muleta, saber poner bien un par de banderillas y dirigir la lidia con inteligencia, son condiciones que encuentro necesarias para hacer un diestro completo.

—¿Qué suerte prefiere?

—Una de las que más me gustan es la de banderillas, y disfruto cuando el que las pone es el matador. Por eso los Bienvenida me han hecho pasar muy buenos ratos.



—¿Dónde ha visto usted toros?

—En Madrid, en Salamanca, en Valladolid y en Santander.

—¿Y qué impresión ha sacado del público taurino?

—Creo que la Fiesta de toros es uno de los espectáculos multitudinarios en que el público se comporta con mayor nobleza y dignidad. Aunque se proteste la torpeza de un torero, si momentos después hace algo digno de aplauso, el público se le entrega inmediatamente. Además, la gente se viste con esmero para ir a los toros; no presenciamos, como en muchas manifestaciones deportivas, el cuadro de las camisas poco limpias y de la falta de respeto. Es distinta la pasión del público de toros que la del público de fútbol, por ejemplo.

—¿Qué prefiere, las corridas de toros o los festivales taurinos en el campo?

—El verdadero toreo no existe más que en la Plaza. En el campo no pasa de ser un simple entrenamiento de los toreros, muy necesario para después poder lucirse en el ruedo, que es donde hay que verlo. Y éste es otro punto, el del entrenamiento de los toreros, del que he hablado varias veces cuando de toros se trata. El torero debería cuidarse tanto o más que el deportista. Las condiciones físicas y el equilibrio de los nervios del matador son muy importantes para la Fiesta, y muchos toreros deberían seguir el ejemplo de otros —como Luis Miguel Dominguín—, que pasan casi todo el invierno en el campo.

—¿Qué le parece la mujer en el ruedo?

—Si toreá bien, me gusta, aunque en el toreo el pundonor, la dignidad, el valor, la entereza, condiciones más viriles que femeninas, son esenciales, también la elegancia juega un gran papel, y las mujeres están dotadas de ella. Por eso no creo que el toreo esté reñido con la feminidad. He visto varias veces a Conchita Cintrón y me ha gustado mucho.

—¿Qué opina del toreo a caballo?

—Como los caballos y los perros son mis animales favoritos, encuentro que el toreo gana puntos cuando es a caballo, aunque luego se mate a pie. Un torero que además sea buen jinete es para mí el ideal.

—¿Le gustan las corridas con rejoneadores?

—No. Lo que me gustaría es ver corridas a caballo.

Y con esta respuesta recogemos la última opinión taurina que nos da el periodista premiado este último año con el José Antonio Primo de Rivera, don Bartolomé Mostaza.

—¿En qué época del toreo empezó su afición?

—En la de Belmonte. A Joselito no le he alcanzado a ver.

—¿Y qué torero le ha gustado más desde entonces a ahora?

—Me han gustado varios, y puede ser que «Manolete» haya sido el que más, a pesar de esa sequedad de su toreo, que superaba con su valor, su elegancia y su dominio del toro. También me gustó Pepe Luis Vázquez. Pero llegó a cansarme el tener que verle muchas tardes malas o insignificantes para conseguir verle una buena. Por eso Manolo Vázquez me ha convencido más; él reúne la gracia y la elegancia de Pepe Luis y el emocionante valor de «Manolete». Algo de esa fusión de estilos veo también en Aparicio.

—¿Qué toreo prefiere, el sevillano o el cordobés?

—Cualquiera, siempre que el torero sea limpio al realizarla.

—¿Qué corrida le ha gustado más?

—La primera que «Manolete» toreó en Madrid.

—¿Es usted partidario de que se castigue mucho al toro?

—Debe castigarse al toro lo que sea necesario. Y debe tomar las varas precisas. Muchas veces las protestas del público al realizarse esta suerte están completamente fuera de lugar.

—¿Qué opina del toro?

—Por ser uno de los elementos necesarios de la Fiesta, creo que su clase tiene mucha importancia. Las corridas en que los toros son buenos suelen resultar de lucimiento.

—¿Es usted partidario del toro grande o del toro pequeño?

—Pues verá usted, no creo en el poder del toro grande ni hago ningún caso de los que alaban el toreo de otros tiempos y usan el tópico del peligroso toro grande. El tamaño del toro de hoy lo hace más temible, porque es más ágil, se cansa menos, tiene menos pesadez que el gran toro de antes. Esta idea me la confirmó «Manolete» al decirme que él toreaba con más seguridad toros grandes que toros pequeños. La prueba es que hoy hay muchas cogidas, y que esto no es por causa del toreo, aunque hoy los toreros que se arriman suelen saber lo que se hacen.

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



«EL CAPOTE DE PASEO». Cuadro primero: brindis del novillero «Conejo Chico» en el patio de su casa

NUESTRA Fiesta nacional ha sido motivo de inspiración para trazar numerosas obras líricas, bien en su totalidad, en escenas o para crear personajes.

Son muchas las producciones que se hallan más o menos enraizadas en el espectáculo taurino; al azar hemos elegido cuatro zarzuelas que son otras tantas muestras de obras influenciadas por la fiesta brava.

«En las astas del toro», zarzuela en un acto, en verso, original de Carlos Frontaura, con partitura de Joaquín Gaztambide; a no dudar, es una de las más antiguas inspiradas por los toros, puesto que su estreno se remonta al 30 de agosto de 1862, y tuvo lugar en el teatro de la Zarzuela, de Madrid.

La parte de asunto verdaderamente taurino es: Agapito Cortes, falso barón del Monte, muy aficionado a la tauromaquia, que se halla en aflictiva situación económica, ha aceptado una apuesta en la que ganará 50.000 pesetas si torea y mata un toro en la función inaugural de la Sociedad «El Cuerno».

El día en que tiene que realizar la proeza, Agapito, mientras llega el matador Joselillo, al cual ha invitado a comer, para que, de paso, le suministre consejos sobre el arte de torear, lee en un libro, en cuya portada consta: «Parte segunda. Excelencias del toreo, según Montes, Pepe-Hillo y otros célebres maestros», lo siguiente: «Para ser un buen torero... se necesita valor... Buena vista, perspicaz... En las piernas, ligereza... y agilidad en el cuerpo.»

Cuando Agapito comunica a Dolores, su mujer, su decisión de torear, termina diciéndole esta frase, que al propio tiempo justifica el título de la obra: «¡Por ti, en las astas del toro me pongo, cara mitad!»

Joselillo da a Agapito una lección de toreo, durante la cual intercala estas instrucciones:

Para recibir al bicho,
mire usted la posición...
Mucha capa si es el bicho
animal de muchos pies.
Si la oreja izquierda mueve,
hacia la derecha va,
y si mueve la derecha,
por la izquierda tomará.
Cuando a la muerte
dispuesto esté,
con arrogancia va usted hacia él.
Le da unos pases,
y cuida usted
de tener siempre
paraos los pies.
Y en esta postura
y de esta manera
se espera a la fiera
con serenidad.
Y al ir ella al bullo,
la espada le mete,
y de un mete y saca,
la muerte le da.

«El traje de luces», sainete en tres cuadros y en prosa, de los hermanos Álvarez Quintero, mú-



«EL CAPOTE DE PASEO».—Cuadro segundo: los novilleros «Conejo Chico» y «Chancla»

sica de Caballero y Hermoso. Su estreno se verificó el 28 de noviembre de 1899.

Los Quintero dedicaron la producción a Mariano de Cavia, «entre otras razones —consta en la dedicatoria—, por bizarro defensor de la fiesta española».

El asunto es así: José María, que ha dejado su oficio de zapatero para dedicarse exclusivamente a torero, no sólo por afición, sino para conseguir casarse con Rocio, se presenta en la Plaza de Sevilla. Antes de que regrese del coso taurino, su amigo Manolo narra a la madre del debutante, a Rocio y a otros familiares, el acierto que desplegó al matar el segundo toro con estas palabras: «Yegó hasta los medios en busca del bicho, mandó retirar a toa la gente..., y empezó la faena. Lo primero fué un cambio. Después siguió con un pase en redondo, uno de pecho y uno *naturá*, que no los da mejores Sagasta... A to esto, ole, ole, ole, el público *electrizao*... Da luego uno muy bonito con la derecha y uno de molinete, de esos que son una fábrica de tabacos; cuadra al *animá*, se perfila..., y en corto y por derecho, y saliendo como si saliera de la betunería..., ¡zas! ¡Le metió hasta el mozo de estoques! Dió el toro un paso..., y a tierra. ¡Ni *puntiya*!»

«El capote de paseo», zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, libro de Jackson Veyan y López Silva, con partitura de Federico Chueca. Se estrenó en Eslava el 23 de febrero de 1901.

La acción gira en torno a los torerillos «Conejo Chico» y «Chancla», que van a torear en la Plaza madrileña de Carabanchel de Abajo. Al primero regala un *capote de paseo* Bárbara, la cual, además, quiere que se case con su hija. Mas no sucede así, pues «Conejo Chico» fracasa rotundamente en su actuación carabanchelera. A fuerza de estocadas y pinchazos, mata al novillo, cuya

LOS TOROS EN EL TEATRO LIRICO ESPAÑOL

piel ha quedado convertida en una salvadera», asevera un personaje.

«Jilguero Chico», zarzuela en un acto, dividido en seis cuadros, letra de Adolfo Luna, música de Calleja y Lleó. Fué estrenada en el teatro Cómico por la compañía de los populares Loreto Prado y Enrique Chicote el 7 de octubre de 1901.

«Jilguero Chico» es el nombre de un torerito valiente, que durante la obra figura realizar una actuación que le depara éxito completo. En torno a él gira la trama. La obra tiene marcado carácter taurómico, y en una reseña escribieron acerca de ella: «Es una de esas obras pertenecientes al nuevo género dramático-taurino.»

Loreto Prado desempeñó el papel de «Jilguero Chico», haciendo «un torerito delicioso, con arranques que entusiasman a los espectadores», según refirieron en «Blanco y Negro», y en «La Correspondencia de España» aseveraron que «la obra es un pretexto para dar ocasión a que Loreto Prado actúe de *matador de toros de gran tronío*».

Enrique Chicote encarnó el personaje Paco «er Fino», que es mozo de estoques.

Muchas más son las zarzuelas que deben su existencia a la fiesta de los toros, por lo que será oportuno ocuparse paulatinamente de ellas. Con esta evocación se contribuye al mismo tiempo a formar un curioso catálogo o historial de obras patrias lírico-taurinas de indudable interés.

ANGEL SAGARDIA



«JILGUERO CHICO».—Cuadro primero: el torero «Jilguero Chico», Loreto Prado; mozo de estoques, Enrique Chicote

EL PLANETA DE LOS TOROS

Resumen de mi temporada

LOS TOREROS CASTELLANOS

POR qué le es tan difícil a un torero castellano situarse en las primeras filas de la torería? Cuestión es ésta muchas veces debatida y nunca dilucidada. No lo pretendo tampoco. Voy a hablar un poquito de la presentación en Madrid de un nuevo diestro toledano, Pablo Lozano, que en unión de Pablo Lalanda y Jaime Malaver lidió el 1 de junio una novillada de Montalvo. Pablo Lozano es un mozo espigado y de no malas hechuras. Le vi otra tarde, la del 9 de julio, también en Madrid, torear novillos de Domingo Ortega, acompañado de Pimentel y de Malaver. Esa tarde no estuvo bien. En la de su presentación hizo cosas muy buenas. Dos novilladas no dan campo suficiente para juzgarle. Si le digo que promete quizá se me enfade. Porque hoy los toreros no pueden prometer nada, tienen que darlo todo —aunque este todo sea nada— corriendito, porque en cuanto se descuidan surge uno que lo da con más velocidad y ¡adiós mi dinero!

No; no se me enfade Pablo Lozano si le digo que promete. Pese a todos los pesares, y aun en el estado actual de la Fiesta, también el que va despacio puede llegar lejos y afincarse en las alturas con más reposo y consistencia. La cuestión está en llevar una onza de oro en el bolsillo, que el que la lleva puede cambiarla. Pablo Lozano posee indudables condiciones de torero. Si mi consejo valiera —que no vale—, dadas estas condiciones, yo que él procuraría apartarme —en lo posible, naturalmente— de la línea, a mi juicio y al de otros muchos, equivocada del toreo de estos días. Abandone un poco el parón y tente tieso, abandone el perfil, abandone la monotonía. Recursos, modos y maneras no le faltan. Decisión, tampoco, conquie manos a la obra.

Quisiera que Pablo Lozano tomara todo esto en lo que tiene de elogio y en lo que tiene de aliento. Porque así como el otro día dije que nos está haciendo mucha falta un torero gitano, hoy digo que muchísimo más echamos de menos la presencia en los ruedos de un lidiador. Alguno hay, y no es este el momento de señalarlo. Pero lo que abunda no daña, cuando es bueno.

Y aquí entramos, como de la mano, en la cuestión peliaguda de los toreros castellanos. Se ha repetido hasta más allá de la consabida saciedad que a los toreros castellanos les falta el don de la gracia. Discrepo. Abundantes nombres de castellanos toreros podría citar, dotados de una gracia tan fina, y tan estilizada, y tan armoniosa, y tan rítmica, como la de los andaluces. Se ha dicho que el torero castellano propende a la sequedad. Esto es posible. Y esto no es incompatible con la gracia. Lo que ocurre es que con los andaluces la gracia es el fin, lo que ellos persiguen, aunque sea inconscientemente. Y

los castellanos, no. Para un castellano la gracia es lo adjetivo, lo accesorio. Y de aquí el que se diga que no son graciosos. La gracia, en el toreo como en todo, es algo que la gente estima, agradece, ensalza, muchas veces sobrestimándola. Porque la gracia podrá estar en la salsa de los caracoles, pero sin caracoles no hay salsa. Y en el toreo lo que importa —y ahora más que nunca— son los caracoles.

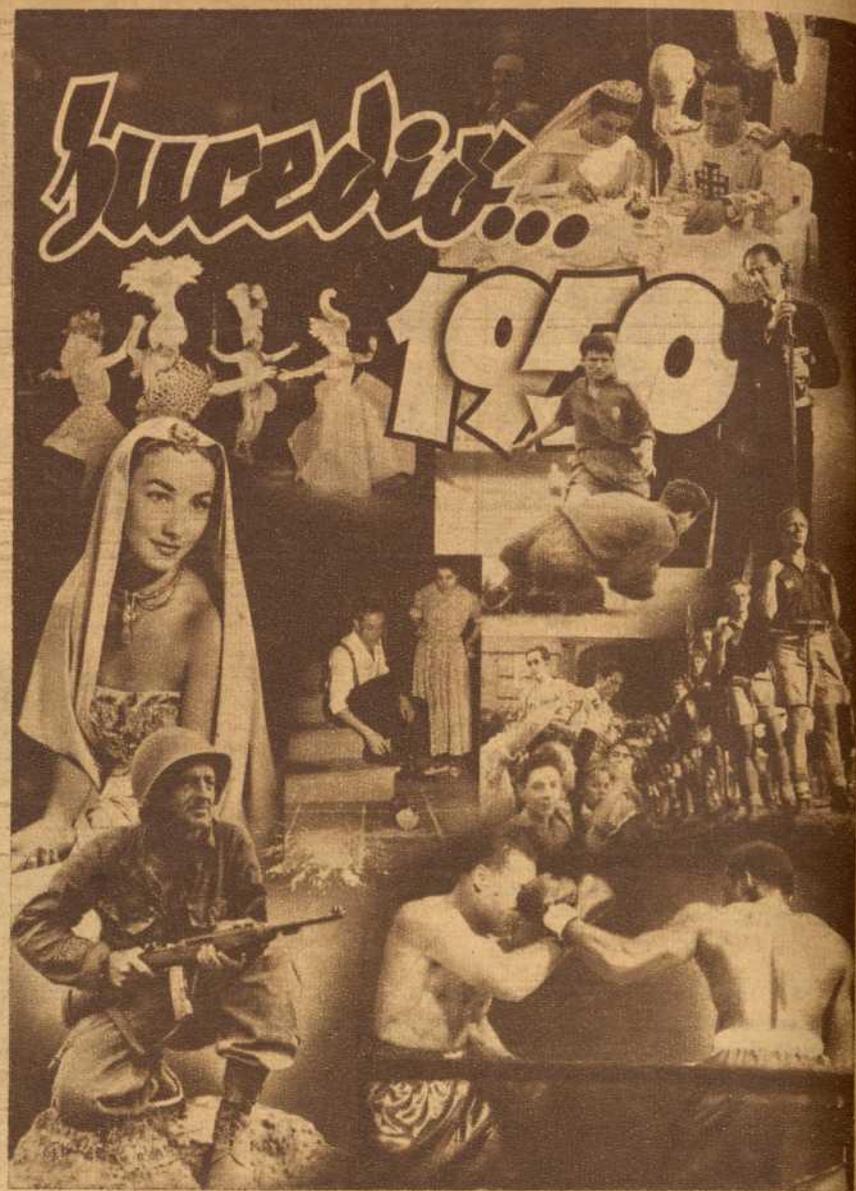
El toreo castellano es seco como su paisaje natal, y no por eso deja de ser bello. Cierta que tal belleza es más difícil de captar y apreciar que la riente y graciosa. Esta entra por los ojos como Pedro por su casa, y a la otra hay que empujarla, pero una vez dentro el solaz que nos proporciona es mucho más profundo y duradero. Ese empujón es lo que les complica la vida a los toreros castellanos. La gracia es un aliviadero. La gracia es una tapadera. La gracia se monta en su machito, adornado con collera de cascabeles, y el machito camina a buen paso por un atajo sin trabajo. Mientras que el que la posee, pero recubierto con la sequedad, tiene que ir unos ratos a pie y otros andando, cuesta arriba y apartando los abrojos que se le oponen.

En mi comentario sobre las corridas de San Isidro no tuve espacio para mencionar una faena de Pablo Lalanda a un novillo de Manuel González el 18 de mayo. Fue buen ejemplo fué de torera faena castellana. Sin carecer de gracia, predominó en ella la seriedad, no la sequedad. Fué eso que se dice una faena completa. De las pocas faenas completas que pude ver en la temporada. La seriedad no consiste en que carezca de adornos lo que con solemnidad se realiza, sino en ejecutarlo a conciencia, sin dejarse arrastrar por lo fácil del efectismo. Pablo Lalanda, torero castellano, no necesitó de arrequives para dotar a su toreo de gracia, porque a ésta la encontramos en su entereza. Tan gracioso como un débil rosal es un recio pino.

Por esto me atrevo el aconsejar a Pablo Lozano que ahonde su toreo como quien va a plantar un pino, no a sembrar un rosal. Los toreros castellanos no pueden olvidarse nunca que lo son. Y a muchos les perdió su imposible afán imitativo que para nada necesitan. Quédense en seco. No busquen el regadío. Hoy mejor que jamás, porque hoy el toreo es todo de seco. Los aficionados se dan por satisfechos con que la cosecha de manoletinas sea abundante. El resto, lo perdonan. No creo que sea necesario insistir más. Bien están los toreros castellanos cuando son buenos. Buenos son los toreros andaluces cuando son buenos. Esperemos mucho de los dos Pablos: Lozano y Lalanda. Esperemos que Castilla siempre, tenga en primera línea toreros que la enaltecen.

(Dibujos de Jiménez Llorente.)

ANTONIO DIAZ-CARABATE



Cuantos acontecimientos de relieve se produjeron en el año 1950, así en la vida nacional como en la internacional, en las artes y las letras, en la sociedad, en la moda, en el teatro, en el cine, en los deportes, en los toros, aparecen resumidos en un volumen de

164 páginas

en huecograbado en color; que, editado por REVISTAS Y EXPLOTACIONES DE MADRID, se titula

SUCEDIO... 1950

Cada aspecto de la vida de un año está tratado por las firmas más prestigiosas y competentes en cada tema, y las páginas de

SUCEDIO... 1950

van ilustradas con grabados y dibujos, encomendados a los más notables artistas

Si quiere usted abarcar de una vez, y en una lectura amena, cuanto ocurrió en los últimos doce meses, apresúrese a adquirir

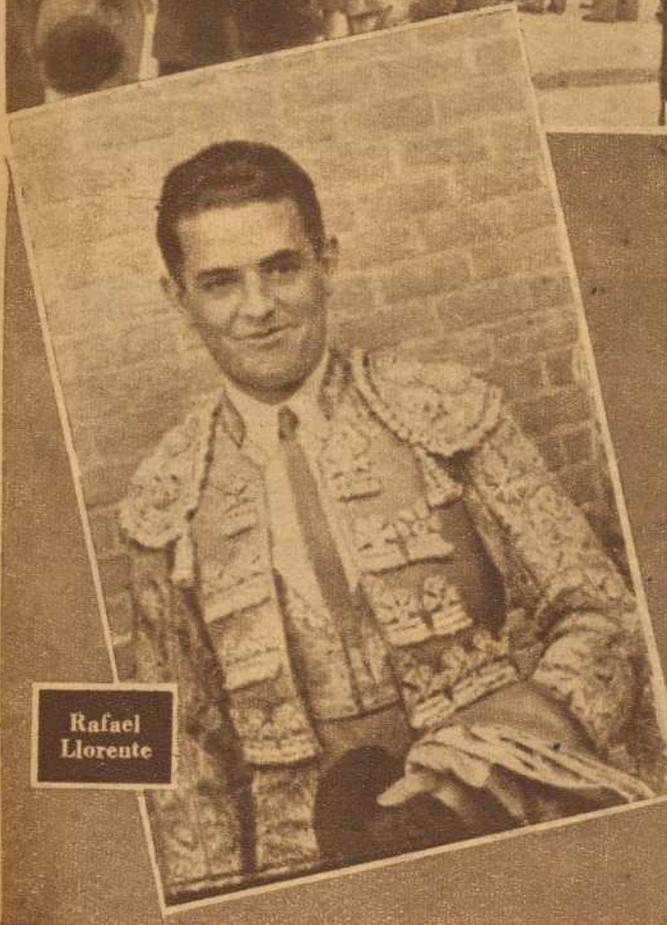
SUCEDIO... 1950

el mejor y más completo resumen del último año de la primera mitad del siglo XX

OTRAS NOTAS DE LA TEMPORADA TAURINA EN ZARAGOZA



El doctor don Antonio Val Carreres, nuevo jefe de los servicios de la enfermería de Zaragoza



Rafael Llorente



«El Diamante Negro»



«Niño de Palma» (hijo)

Conferencias sobre tauromaquia. — El 10 de enero, en el Club Pepe Luis Vázquez, el profesor veterinario don Francisco Abad Boyra desarrolló el tema 'Las capas o pelos en el toro de lidia'. Y el día 24 del mismo mes, en el mismo Club, dió una conferencia el doctor don Manuel Suárez Perdiguero, catedrático de la Facultad de Medicina de Santiago. Fué el tema de su conferencia 'Impresiones taurinas del espectador no aficionado'.

El día 5 de febrero, en el Colegio Mayor Universitario de 'Pedro Cerbuna', patrocinadas las conferencias por el Club Paco Muñoz, disertaron el abogado don Mariano Alonso Lambán y el estudiante de Medicina don Jesús Pérez Ortiz, acerca de 'Divagaciones sobre el momento actual' y de 'La subfiesta nacional', respectivamente.

El día 5 de marzo, en el Club Pepe Luis Vázquez, don Elías Martínez Pizarro habló sobre las 'Escuelas taurinas'. Y el día 25 del mes citado, mi inseparable amigo el marqués de La Cadena, en el ciclo de conferencias organizado por la Tertulia Literaria del Colegio Mayor Universitario de 'Pedro Cerbuna', sobre romanticismo, se ocupó de 'El antitaurinismo de los románticos frente a las pasiones provocadas por Francisco Montes, Paquiro'.

Y los días 4 y 17 de junio, en el Club Pepe Luis

Vázquez, el ex novillero Lorenzo Franco, hoy banderillero, dió dos conferencias sobre 'El valor y el arte en el toreo'.

El médico de los toreros.—El día 4 de enero falleció en la ciudad el doctor don Luis Pérez Serrano, jefe de los servicios médicos en la Plaza de Zaragoza durante muchos años. Su muerte fué sentidísima.

En su memoria, por iniciativa de los toreros aragoneses, fué colocada una lápida sobre la puerta de la enfermería el día 15 de octubre. Antes, en la capilla de la Plaza, se celebró una misa en sufragio del alma de don Luis.

El nuevo jefe de los servicios de la enfermería. Propuesto por el Colegio de Médicos de Zaragoza, y aprobado por la Asociación de Toreros, fué designado nuevo jefe de los servicios facultativos en la Plaza zaragozana el doctor don Antonio Val Carreres.

Festivales tauroestudiantiles. — Se celebraron cuatro: uno en la Plaza de toros, con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino; otro, en el patio del Colegio de los Hermanos Maristas, en fiesta de homenaje al que firma, presidente de los antiguos alumnos; otro, en el Colegio del Salvador, de los Padres Jesuitas, y uno, final, en el Colegio de San Agustín. Todos resultaron animadísimo, en prueba de que para los estudiantes de ahora hay algo más que fútbol.

La temporada en la provincia.—Se celebró una corrida de toros en Tarazona de Aragón el día 28 de agosto, con toros de Amador Santos, para Rafael Llorente, 'Niño de la Palma' (hijo) y 'Diamante Negro'.

El 10 de septiembre, en Calatayud, hubo una novillada con picadores. Fué el ganado de los Herederos de Clairac, y los espadas, Julio Aparicio, Pepe Escudero y 'Jumillano'.

Los demás festejos celebrados en la provincia zaragozana lo fueron sin caballos. Como los de Daroca, Alagón, Sos del Rey Católico, Ariza y Ejea de los Caballeros. En Epila hubo un festival.

Los espadas contratados fueron Angel Agudo, Victoriano Calvillo, Manolo Cisneros, Gerardo Jordán, 'Blanquito', Antonio Aznárez, 'Ejeano', Pedro Valdivielso, Salvador Garin... Quizá algún nombre más y alguna novillada más de esas cuya escasa importancia no queda recogida en las columnas de la Prensa.

Una corrida de toros y otra de novillos, con picadores, no es como para echar las campanas a vuelo respecto al taurinismo zaragozano fuera de la capital.

De lo ocurrido en ella, dentro y fuera de la Plaza de toros, creo haberlo recogido todo. Si algo falta, el lector aficionado minucioso sabrá perdonar...

DON INDALECIO

TENTADERO EN LA GANADERIA DE DON FERMIN SANZ, EN COLMENAR VIEJO

Torearon Rafael Llorente, Julio Aparicio, Luis Aparicio, Adolfo Aparicio y Agustín González



El ganadero don Fermín Sanz, con Julio Aparicio, Adolfo Aparicio y Rafael Llorente

El padre de Julio Aparicio da lecciones a su hijo con un añojo

Adolfo Aparicio tiene nueve años, es primo de Julio y quiere ser torero
(Fotos Cano)

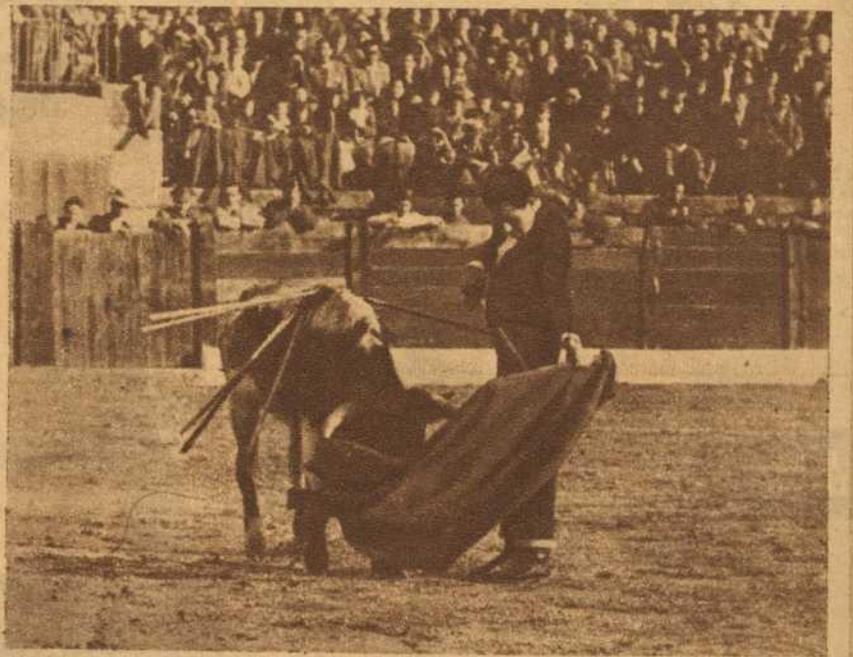


FESTIVAL EN PLASENCIA

Cuatro novillos de Francisco González para Rafael Llorente y Alfonso Merino



Los matadores, con el sobresaliente y los subalternos, antes de hacer el paseo



El matador de toros Rafael Llorente en un natural a su primero



Un templado derechazo del novillero Alfonso Merino al segundo
(Fotos Cano)

El catálogo de libros, folletos, periódicos, pliegos y estampas de carácter taurómico era desconocido hasta que el celoso investigador y eminente erudito don Luis Carmena y Millán publicó en el mes de marzo del año 1883 su obra "Bibliografía de la tauromaquia".

Muchos fueron los elogios dedicados a ella cuando apareció, repetidos frecuentemente en el curso de sesenta y siete años; pero es el caso que durante los mismos nadie, hasta el de 1931, se cuidó de sumar a la "Bibliografía" de Carmena lo que se venía editando y contribuía a nutrir tan valioso catálogo bibliográfico.

Solamente don Manuel Serrano García-Vao ("Dulzuras"), en su obra anual de estadística "Toros y toreros" —que empezó a publicar en 1904—, prestó atención desde el tomo correspondiente a 1908 a un registro del movimiento de la bibliografía taurina, diligencia mantenida por los autores, que, fallecido él en 1914, siguieron publicando el susodicho anuario; pero estas relaciones, esparcidas como están en tantos tomos, no facilitan el conocimiento del conjunto de obras aparecidas, y fué en 1931, como decimos antes, cuando don Graciano Díaz Arquer se determinó a publicar su notable obra "Libros y folletos de toros", en la que, a todo lo anotado por Carmena, se añade lo editado hasta el año 1930.

El inventario bibliográfico referente a la tauromaquia ha aumentado considerablemente desde 1931 a la fecha; en los cuatro lustros transcurridos, y no obstante el colapso que se produjo durante nuestra guerra de Liberación, se ha enriquecido aquél, según nuestras cuentas, con unos trescientos títulos, aproximadamente, y ésta es la lista que vamos a dar a continuación, es decir, que en vez de abarcar los cincuenta años que del siglo actual han transcurrido —a lo que parece que venimos obligados, teniendo en cuenta el carácter de este número de EL RUEDO—, y considerando que el señor Díaz Arquer ya recogió todo lo concerniente a los treinta primeros, estimamos suficiente prestar atención a los veinte últimos, aparte que, el nomenclador bibliográfico de media centuria, exigía un espacio excesivo.

SUMA BIBLIOGRAFICOTAURINA



Don Indalecio



Domingo Ortega



José M. Cossío



Rafael Duyos

Aun así y todo, y por la razón expuesta, al citar los títulos nos contraemos a dar con esos los nombres de los autores y a expresar los años y las poblaciones en que los libros fueron editados, con cuyos pormenores damos una orientación a los aficionados en general y a los bibliófilos en particular, que es, en fin de cuentas, lo que nos hemos propuesto al hacer esta suma bibliográfica.

AÑO 1931

Amateur tauromache.—Por Marius Batalla ("Don Cidido"). Nimes.

Aragoneses que han escrito de toros.—Por "Don Indalecio". Zaragoza.

Domingo Ortega, el torero de la armonía.—Crítica y biografía. Por "Don Ventura". Barcelona.

El libro de la Fiesta nacional.—Recopilación de materias antiguas. Por E. Barriobero. Madrid.

El momento taurino.—Conferencia. Por Eduardo Pagés. Madrid.

El toreo español.—Tratado histórico. Por Lorenzo Ortiz-Cañavate. Barcelona.

En la tarde de toros.—Novelita. Por Angel Moisés ("Alamares"). Salamanca.

Estampas taurinas.—Por Pedro Vin-del. Madrid.

Libros y folletos de toros.—Índice bibliográfico. Por Graciano Díaz Arquer. Madrid.

Los amigos del toro.—Por Martínez de León. Madrid.

Los ases del toreo.—Por "Uno al sesgo". (Cuatro folletos dedicados a Jesús Solórzano, Manolo Bienvenida, Domingo Ortega y José Ortiz.) Barcelona.

Los segundos conquistadores de América.—Exaltación taurina. Por Paco Suárez. Madrid.

Los toros en la poesía castellana.—Estudio y antología. Por José María de Cossío. Madrid.

Los triunfadores del ruedo.—Domingo Ortega y Manolo Bienvenida. Por A. Orts y Ramos. Barcelona.

Resumen taurino 1930.—Estadística. Por Ricardo Calvo. Madrid.

Toros de muerte.—Por Bernardo da Costa ("Mesquitilla"). Lisboa.

Toros y pan.—Romances toreros. Por Rafael Duyos. Valencia.

Toros y toreros en 1931.—Anuario taurino. Por "Uno al sesgo". Barcelona.

Victoriano de la Serna.—Folleto. Por Manolo Gismera. Madrid.

Villalta, ¿gruelve a Bilbao?—Folleto. Por Manolo Gismera. Madrid.



Nicanor Villalta



M. García Aleas

AÑO 1932

Cataluña taurina.—Plazas de toros, ganaderías, lidiadores catalanes. Por Joaquín Vila. Gerona.

Crónicas de "Corinto y Oro."—Por Maximiliano Clavo. Madrid.

Charlas del toreo.—Por Gabriel Galán ("Un angelito"). Zaragoza.

El toro de lidia en la Plaza de la Economía Nacional.—Conferencia. Por Manuel García Aleas. Madrid.

Estadística taurina anual. 1931.—Por Victoriano Pérez Marquet. Madrid.

Fiesta brava.—Artículos y revistas. Por Bernardo da Costa. Lisboa.

Filosofía del toreo.—Por B. Torralba de Damas. Madrid.

"Frasuelo."—Don Luis Antonio de Vega. Madrid.

Guía indicador taurino.—Por Angel Carmona ("Camisero"). Madrid.

Impresiones del natural.—Dibujos impresionistas de la Fiesta de toros. Por Carlos Ruano Llopis. Valencia.

Los toreros aragoneses.—Por "Don Indalecio". Zaragoza.

Los toros de Navarra.—Por Premin de Iruña. Pamplona.

Plaza de toros.—Por Gastón Ch. Richard. Española taurina. París.

Registro de ganaderías.—Por la Unión de Criadores de Toros de Lidia. Madrid.

Sang de Camargue.—Novela con referencias taurinas. Por René Barbier. París.

¿Se retira Villalta?—Por Joaquín Villalta. Madrid.

Torerito soberbio.—Novela. Por Antoniorrobes. Madrid.

Toros.—Visión gráfica de la Fiesta nacional. Barcelona.

Toros y toreros en 1932.—Anuario taurino. Por "Uno al sesgo". Barcelona.

Touros e toureiros en Portugal 1931.—Por Carlos Abreu. Lisboa.

Treinta años de crítica taurina en "El Liberal" de Sevilla.—Por "Don Criterio". Sevilla.

Vademécum taurino.—Por J. Montserrat. Tortosa.

(Continuará.)

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

SON estos días
n a v i deños
de gran aje-
treo para la ma-
yoría de los sub-
alternos. La zarabanda anual de cuadrillas de
ahora, en contraposición con anterior inamo-
vilidad de las formaciones taurinas, trae a mal
traer a cuantos se ven obligados a buscar un
nuevo espada que sustituya al de la temp-
orada anterior.

Apuñando las escasas fechas que restan para
la declaración de las nuevas plantillas, los as-
pirantes a ventajosos contratos pugnan impacientes por llegar a tiempo en su carrera tras
el muchas veces engañoso horizonte del buen
éxito.

En una de estas lonjas de contratación asis-
timos a esta actividad. Tan sólo a nuestro lado
hay un hombre que, aun perteneciendo a los
picadores en activo, parece totalmente ajeno al
torbellino que nos rodea.

Nos atrae la tranquilidad de este torero, del
que sólo recordamos que se apoda "Vaqueri-
to", y al que hemos visto intervenir muchas
tardes en el ruedo de nuestra Monumental.

Tampoco da muestras de desconocernos,
puesto que, sin violentarse, es él mismo quien
nos facilita el diálogo.

—Este traje, en mis buenos tiempos, era
desconocido. Los espadas preferían no romper
el conjunto de sus hombres a este continuo
tejer y destejer.

—Por lo que se ve, a usted poco le afecta.

—A mi edad se carece de ambiciones.

—¿Tiene ya acomodo fijo?

—No; ni creo, a estas alturas que estamos,
que se presente.

—¿Y qué piensa hacer?

—Antes de andar a lo que salga, como me
ocurrió el año anterior, me marcharé a mi
casa.

—Pues, sin ser usted lo que se dice un mu-
chacho, no es excesivamente viejo.

—Pero tampoco soy una novedad, que es lo
que priva.

—¿Cuándo comenzó a picar?

—Hace ya unas cuantas temporadas. Así
como más de treinta y cinco, pues mi presenta-
ción fué allá por el año 1915.

—¿Vivió usted siempre en el ambiente tau-
rino?

—Usted juzgue. Mi padre fué mayor

* La pequeña historia de los picadores actuales *

para apartar
cuatro toros que
al domingo si-
guiente había de
lidiar en Alcalá

de Henares. Le hablaron de mis proyectos, y
"Malla, con aquellas ganas de complacer que
no le cabían en el pecho, me llevó en plan de
prueba.

—¿Recuerda la fecha?

—El 25 de agosto de 1916. Pepe Monge,
contratista de caballos de la Plaza de Madrid,
sirvió la corrida, y no debí desagradarle quan-
do desde aquel día me contrató como picador
de reserva, con derecho al percibo de ocho du-
ros por corrida.

—¿Cuál fué su primer empleo como piquero
de plantilla?

—Al comenzar la temporada del 20 vinieron
a buscarme para Pablo Lalanda. Luego estuve
al servicio de varios novilleros hasta 1928,
fecha de mi entrada en la formación de "Chi-
cuelo".

—¿Quiénes eran sus compañeros, "Vaque-
rito"?

—"Artillero" y "Zurito Chico", entre los
montados; a pie acertaron a ir tres banderi-
lleros, a los que se les conocía por "los de las
tres erres": "Romerito", "Rosalito" y "Rubi-
chi".

—¿Mucho tiempo con Manuel Jiménez?

—Un año tan sólo. "Fortuna" me hizo una
mejor oferta, y con él estuve hasta 1930, año
de mi incorporación en la cuadrilla de mi gran
amigo Francisco Gómez, "Aldeano". Un buen
torero, muy cuajado, que mataba muy bien y
al que sucesivas y continuadas cornadas le qui-
taron el tipo y la voluntad. Con "Aldeano" es-
tuve tres temporadas.

—¿Y después de 1936?

—Ese tiempo, hasta hace dos años, se re-
parte entre "Nacional III", "El Estudiante" y
Félix Almagro.

—¿Ha sufrido muchos percances?

—No muchos, para el número de toros y el
tipo de los que me han correspondido. El peor,
en una feria de Bilbao. Un toro de Urcola, en
un derrote, me alcanzó en el aire la barbilla,
partiéndomela.

—¿Qué toros le resultan mejores para la
lidia?

—Todos los que se vienen fáciles a los ca-
ballos.

—¿Quiere citar alguna ganadería?

—Villamarta y Pablo Romero.

—¿Y los peores?

—Surga y Palha.

—¿En qué terrenos prefiere usted a los to-
ros?

—Cuanto más abiertos, tanto mejor, para
poder pegarles por derecho y conseguir no ser
derribado. Las contusiones de peor recuerdo
se cosechan al intervenir pegado en tablas y
no poder evitar el empujón contra la barrera o, lo que es peor,
contra los pivotes de cemento.

—¿Su mejor tarde?

Por toda respuesta Justo de la Puente saca de la cartera
una amarillenta página de "La Nación". Se trata de la reseña
de una novillada en Madrid, suscrita por el malogrado crítico
"Chavito". Casi toda ella está dedicada a narrar las proezas
de Vaquerito.

—¿Le agradaría volver a empezar?

—Sólo con poder emocionarme de nuevo, como me ocurrió
en esas dos señaladas corridas, se justificaría volver a ser pi-
cador de toros.

—¿Se considera usted como si ya no lo fuera?

—Para quien sin llegar a estrella en su oficio ha ocupado
un puesto con dignidad, es preferible la autojubilación que se-
guir vegetando al servicio, en cada corrida, de distinto matador.

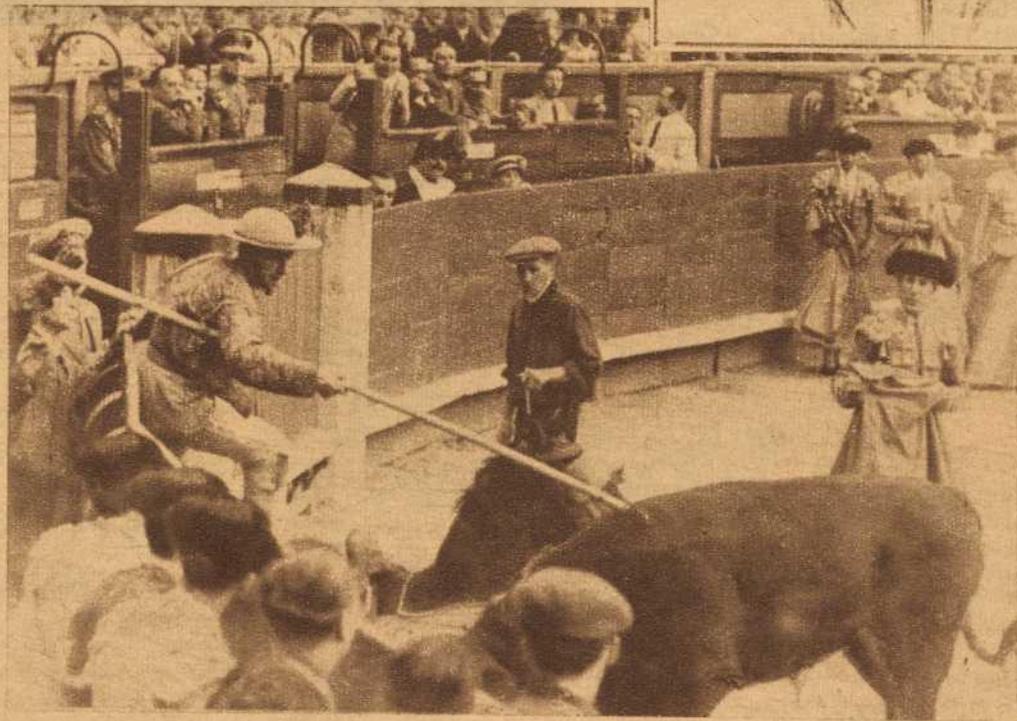
F. MENDO

**En opinión de «Vaquerito»,
picar encerrado en tablas,
es siempre peligroso**

**Antes de continuar sin acomodo
fijo, optará por la jubilación**



«Vaquerito»,
dibujo de Enri-
que Segura



conde de Muguira, cuando éste adquirió las
vacas del conde de la Patilla. En el caserío de
aquél nací yo, un 18 de octubre de 1894. Años
más tarde nos fuimos a servir a don Agustín
Sánchez Tardío, más conocido por "El Manco
de Añover". Este señor formó ganadería con
vacas de don Luis Mazzantini y del marqués de
Salas, que luego cruzó con un semental de
Santa Coloma. En este ambiente y trabajos an-
duve hasta los veinte años.

—¿Qué empresa acometió usted?

—Por entonces yo tenía deseos de ser algo
más que un vaquero sin pretensiones. Y me
vine a Madrid, al servicio de Plazuela, empre-
sario de Vista Alegre. Como pasara el tiempo
sin que éste cumpliera su palabra de probarme
de picador, me fui a Gosque, a casa de un tra-
tante moruchero.

—¿Estuvo acertado con cambiar?

—La fortuna surge donde menos se piensa.
Un día se presentó Agustín García, "Malla",

«Vaquerito»
aguanta, ya sin ca-
ballo, la embesti-
da: al quite, Ma-
nuel dos Santos

Un buen puyazo
de «Vaquerito» a
un toro de Garci-
Grande, en la Pla-
za de Madrid, du-
rante la tempora-
da de 1948



Por los ruedos del MUNDO

LA PEÑA «LOS MONTEROS», EMPRESA DE GRANADA

Ha sido concedido el arriendo de la Plaza de toros de Granada para la próxima temporada al grupo constituido por los cincuenta socios de la peña «Los Monteros». Esta peña llevó en explotación el coso taurino granadino durante las temporadas 1947 y 1948.

TOREROS ESPAÑOLES PARA BOGOTÁ, LIMA Y MARACAY

Entre las Empresas de las Plazas de toros de Bogotá, Lima y Maracay y los apoderados de los matadores de toros Paco Muñoz, José María Martorell y Manolo Navarro se celebran actualmente conversaciones para ultimar la actuación de dichos diestros en las citadas Plazas, alternando con Pepín Martín Vázquez y varios diestros americanos.

LUIS MIGUEL Y LAS PLAZAS FRANCESAS

Luis Miguel Dominguín ha firmado con varias Empresas francesas compromisos para actuar en ocho corridas de toros. Seguramente comenzará su actuación en Francia el Domingo de Pascua.

LOS TOREROS MEJICANOS CONTESTAN A LOS ESPAÑOLES

En la Prensa mejicana se publica la carta que en contestación al saludo enviado por la Sección Taurina del Sindicato del Espectáculo le remite el Comité ejecutivo de la Unión de Matadores de Toros y Novillos mejicana. Esa comunicación dice así:

«Estimados compañeros: Acusamos a ustedes recibo de su atenta comunicación, fechada en Madrid el día 1 del presente mes —diciembre—, y retornámosles nuestro fraternal saludo.

Reciban al mismo tiempo nuestra felicitación por haber sido elegidos para regir los destinos de esa agrupación hermana, y los deseos de ustedes los hacemos nuestros, esperando que pronto vuelva a reinar entre nosotros la comprensión y unidad.

Atentamente suyos por la causa del trabajador organizado.

Por el Comité ejecutivo: secretario del Interior, Restilo Morales; secretario del Exterior, José Suárez; tesorero, Fermín Rivera; presidente de la Comisión de Honor y Justicia, Edmundo Cepeda; presidente de la Comisión de Hacienda y Vigilancia, Antonio Velázquez.»

MOVIMIENTO DE SUBALTERNOS

La Sección Taurina del Sindicato Nacional del Espectáculo ha recibido ya relaciones de las cuadrillas contratadas para 1951 por matadores y novilleros.

Manolo González renovó sus contratos y llevará a sus órdenes a Ratón, Márquez, Michélin, Luis Morales y «Rojitas».

Paco Muñoz cuenta con los varilargueros «Relámpago» y Luis Barajas, «el Pimpi» y los peones Pascual Bernal, Juan Chalmeta y Antonio Cadenas.



Una intensa manifestación de duelo popular se produjo con motivo del entierro de la esposa de Pepe Dominguín. En la presidencia iban Dominguín padre y sus tres hijos

La Plaza de Granada, arrendada. - Paco Muñoz, José María Martorell y Manolo Navarro irán a América. - Luis Miguel toreará en Francia. - Los toreros mejicanos han contestado a los españoles. - Aniversario de la peña «La Fiesta Nacional»

Manuel dos Santos ha contratado a los varilargueros Máquina y Avia y a los banderilleros David, Pericás y Costa.

José María Martorell será ayudado por los picadores Francisco Muñoz, «Curro de Sanlúcar», y Antonio Muñoz, y los rehileteros Miguel Palomino, «Alpargaterito» y «Cantimplas».

Rafael Ortega llevará a los jinetes Pepe Díaz y «Hiena» y a los banderilleros «Ribereño» y «Faroles».

Pablo Lozano cuenta con Antonio Salcedo y «Curro el de la Viuda», a caballo, y con los infantiles Antónete Iglesias y Escobar.

LUIS MIGUEL IRA A CARACAS

La Empresa de la Plaza de Caracas ha aceptado las condiciones que remitió Luis Miguel Dominguín para torear tres corridas en Caracas a finales de enero y comienzos de febrero, dos con toros españoles o mejicanos y una con reses del país.

ANIVERSARIO DE LA PEÑA «LA FIESTA NACIONAL»

Han comenzado en Jerez de la Frontera los actos organizados por la peña taurina jerezana «La Fiesta Nacional» para celebrar el aniversario de su fundación. En primer lugar pronunció una conferencia taurina el doctor don José Juan Arcas Gallardo. Seguidamente hubo un vino de honor en los salones de la peña y más tarde se celebró un almuerzo en la Plaza de Toros, al que siguió un festival taurino.

RECTIFICACION

En el número de nuestra Revista correspondiente al 14 de diciembre del pasado año se publicó, en el cuadro estadístico correspondiente, una nota, en la que se decía que el día 3 de septiembre de dicho año habían sido lidiados en la Plaza de Barco de Avila reses de la ganadería de don Ignacio Sánchez y Sánchez. La verdad es que las reses lidiadas en dicha fecha en la citada Plaza pertenecían a la ganadería de don Juan Sánchez Rodríguez, de Valverde. Queda rectificado el error.

LA PLAZA DE MALAGA, SIN EMPRESARIO

El representante de la Empresa que rigió la Plaza de Toros de Málaga durante 1950 ha hecho entrega del edificio a la Diputación con las formalidades de costumbre. Hasta ahora, no ha habido postores en las dos subastas celebradas, y la Diputación Provincial, propietaria del coso, no ha decidido si va a celebrar nueva subasta o alquilará la Plaza a un empresario que le interesa.

FESTIVAL EN PALOS

En Palos se celebró el pasado lunes un festival a beneficio de la restauración de la iglesia de San Jorge. Joselito Romero y Pepe Vela cortaron orejas y fueron muy aplaudidos. «Litri» toreó, a petición del público, y fué ovacionado.

FALLECIO «RECARCAO»

En Córdoba, donde residía, falleció, a los setenta y siete años, el que fué banderillero de las cuadrillas de «Conejito», «Lagartijo Chico» y «Machaquito», Manuel González Molina, «Recarcao». Descanse en paz.

MEJORAS ECONOMICAS A LOS SUBALTERNOS

Según informes particulares de toda solvencia, los matadores de toros y los de novillos, según su clasificación, llevarán el número de subalternos que se señala con la retribución que se indica: de toros, grupo especial, cuatro a 1.500 pesetas y uno a 1.150; primer grupo, cuatro a 1.300 y uno a 1.050; grupo segundo, cinco a 800; tercero, cuatro a 650 y uno a 600; cuarto, todos, a 550. De novillos: grupo primero, cuatro a 600 y uno a 550; segundo, dos a 450, dos a 400 y uno a 300; tercero, cuatro a 300 y uno a 250. En las novilladas sin caballos, 250 por subalternos. A esto hay que agregar el aumento acordado en el pasado año del 20 por 100 en los grupos especial de toros y primeros de toros y novillos, y el 15 por 100 en todos los demás. Se espera también otro aumento en este año, que ascenderá probablemente al 30, 25 y 20 por 100, según categorías de los espadas.

PABLO LALANDA SOCORRE A LOS NECESITADOS

Presidido por las autoridades locales, se ha celebrado un acto en el pueblo de Ventas con Peña Aguilera, en el que el matador de toros Pablo Lalandá hizo entrega a 82 familias necesitadas de sendas bolsas de comestibles y donativos de 50 pesetas. Los donativos han sido sufragados con el producto del beneficio de un festival celebrado en dicha localidad. Con el sobrante de este fondo se comprarán juguetes para repartirlos entre niños pobres el próximo día 6.

SE HA LLEGADO A UN ARREGLO EN MEJICO

La Unión Sindical de Matadores de Toros y Novillos ha firmado un contrato colectivo, por doce corridas, con el gerente de la Plaza Méjico, don Alfonso Gaona. Se anunciará la apertura de la temporada tan pronto como se disponga de ganado.

CORRIDA DE TOROS EN PUEBLA

En Puebla se celebró la corrida de Año Nuevo, con ganado de La Punta. Antonio Velázquez cumplió, vuelta al ruedo y ovación. Rafael Rodríguez, dos orejas, bien y ovación.

BUENA CORRIDA EN SAN LUIS

Con reses de Santo Domingo se celebró la tradicional corrida de Año Nuevo en San Luis de Potosí. Fermín Rivera, ovación, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Jesús Córdoba, oreja, breve y vuelta. Los dos espadas salieron a hombros.



EL ARTE Y LOS TOROS

EVOLUCION DEL CARTEL TAURINO



Cartel de J. Cuadrado, pintado el año 1911



Cartel pintado en 1933 por Genaro Paláu, anunciador de las célebres corridas de la Feria valenciana (Colección Martín Vidal Corella)

A lo largo de la propaganda taurina, el cartel es, sin duda alguna, el más vistoso, popular y llamativo exponente del arte publicitario. Si a comentar fuéramos con la suficiente amplitud esta vieja manifestación del cartel y la historia del mismo, llenaríamos páginas y más páginas sin que tal vez pudiéramos llegar a concretar cumplidamente este ya viejo arte que desgraciadamente va cayendo, posiblemente por su carestía, en desuso. Sin embargo, desde que en 1871 la Casa Ortega, de Valencia, monopoliza su confección, cerca de dos mil modelos se han lanzado al mercado, realizando el auge y preponderancia de la Fiesta nacional, llamada a atraer hacia ella el arte pictórico nacional, que ya será el tema y la dedicación casi absoluta de no pocos y meritísimos artistas de reconocido prestigio y solvencia creativa.

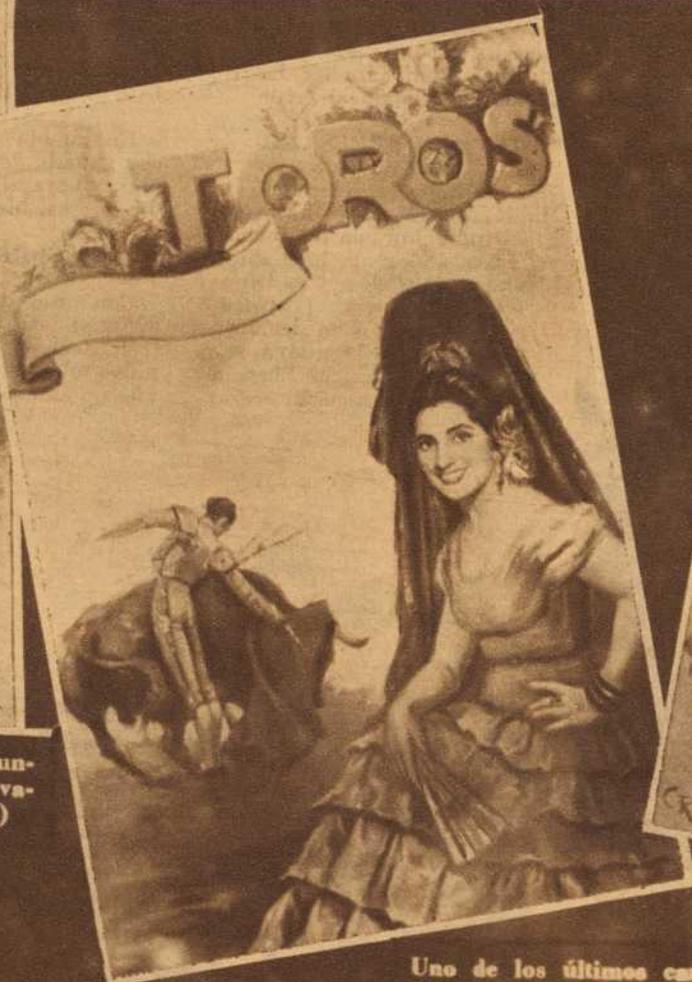
A lo largo de esta manifestación, la línea evolutiva se señalará como un proceso lógico y natural de los tiempos, como una señal demostrativa de los gustos estéticos que se van marcando a lo largo y transcurso de los días. El cartel, como todo arte, experimentará sus cambios, sus modificaciones, de un lado, debido a las emociones que definen la tónica sensitiva e impresionista del momento, y de otro, a los distintos procedimientos, que, modernizados a tono con el mejoramiento de la imprenta, permitirá una más rápida, perfecta y colorista tirada del cartel. Primitivamente, es decir, por los años finales del inmediato y cercano siglo XIX, la tirada se realizaba en máquina plana, dibujando el artista sobre la piedra y en dos, tres o cuatro piezas, hasta que la aparición del "offset" permitió hacerla con plancha de cinc y de una sola vez al reducirse considerablemente el peso. Son aquellos los tiempos sucesivos de Daniel Perea, Cecilio Pla, de Sorolla, de los Benlliure, de Enrique Pertegás, Jenaro Paláu, Emilio Porset, José Soriano, Bermejo, Julián Alcaraz, José Mongrell e Higinio Colmenero, antecesores todos ellos de los modernos e ilustres Carlos Ruano Llopis, no ha mucho fallecido en Méjico; Roberto Domingo, Juan Reus y Saavedra. Muchos nombres en verdad, pero no tantos si observamos los años de permanencia del cartel en el arte, la difusión de éstos y el auge que llegaron a tomar en los años primeros de este siglo, en el que ya van transcurridos cincuenta años cumplidos y en los que dos

o tres generaciones se han ido sucediendo acreditando su gusto, estilo y técnica privativa a cada uno de ellos.

Si comparamos, pues, los temas y la manera de hacer aquellos carteles de finales del XIX con los de estos últimos tiempos observaremos, como no podrá menos de suceder, una lógica evolución estética y de gustos en armonía con los momentos en que han sido realizados. Aquellos primeros carteles se caracterizaban por una profusión de adornos y figuras, por un exceso de motivos, por un recargamiento barroco de flores, mantones y atributos taurinos, donde, más que escenas de la Fiesta en sí, prevalecían los motivos secundarios o ambientales de las corridas y en los que la mujer tenía una especial preferencia. Tal sucedía con los carteles de Rigoberto Soler, que tan sólo hizo carteles a base de figuras femeninas, y Abelardo Gherssi, especializado en "manolas"; como Julián Alcaraz dedicó su atención al toro, hasta que Roberto Domingo y Carlos Ruano Llopis se enfrentaron con el torero y el toro abiertamente, con escenas de lidia, tema que sigue manteniendo y cultivando el actual y más divulgado cartelista taurino, el valenciano Juan Reus, pintor meritísimo, que ha sabido recoger y personalizar el arte sapientísimo de sus dos insignes y estupendos antecesores. Sin embargo, tanto Ruano como Reus, esclavos a cierta tradicionalidad cartelística, no han abandonado el tema del modelo femenino, haciendo el último de ellos el retrato de Juanita Reina en uno de sus últimos, como ya anteriormente habiase utilizado como modelo a Celia Gámez y otras artistas. Hoy, el cartel, por lo general, está casi supeditado al lance, a la faena, al grupo exclusivo del torero y el toro, siendo casi siempre aquél una figura popular, por lo que el cartel tiene un doble sentido publicitario y de propaganda: la de la corrida y la particularísima del diestro, más o menos de moda, pero siempre con una personalidad correcta y definida.

De todas formas, el cartel se acomoda a los gustos y preferencias del momento. Curiosa historia la del cartel taurino que algún día habrá de registrar en la perennidad crítica y literaria de un libro!

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Uno de los últimos carteles del pintor valenciano Juan Reus



Cuadro para un cartel realizado en Méjico por Carlos Ruano Llopis

El llamado «aficionado Oliva»

CON el título de "La Lid Taurómaca" se constituyó en Madrid, a mediados del siglo XIX, una agrupación de aficionados al toreo, los que organizaban novilladas para divertirse, lidiando moruchos utrerros, y en las que ensayaran sus aptitudes no pocos muchachos que después habían de convertir en profesión lo que por diversión habían comenzado.

Entre los socios fundadores de la citada agrupación figuraba un joven de buena presencia, simpático aspecto, carácter abierto y desprendido, que cultivó la amistad con buen número de lidiadores, especialmente con los hermanos Arjona (Manuel y Francisco), los que le correspondían estimándole muy mucho.

Antonio Fernández Villanueva, que éste era el aficionado de que nos ocupamos, procedía de familia de acomodados industriales, y se le conocía entre la afición con el apodo de "Oliva", con el que antaño se designó a su abuelo, comerciante de mucho arraigo en los barrios bajos de la Villa y Corte.

Uno de los hermanos de su padre trataba en ganado, y al lado de su tío aficionóse Antonio al manejo de los caballos, llamando la atención, desde muy joven, por la habilidad y el dominio que en los mismos ejercía.

Pretendió su familia hacerle estudiar una carrera, pero el muchacho rechazó todo trato con los libros, dedicándose por vocación al chالaneo, a la compra y venta de ganado caballar, llegando, con el tiempo, a ser uno de los tratantes de mayor crédito y solvencia en esta industria.

Por pura afición y por su frecuente trato con lidiadores hizo torero, trabajando en los ruedos como banderillero, matador de novillos y medio espada, y no llegó a abrazar la profesión definitivamente por tener medios de vida más positivos de los que en aquel tiempo proporcionaba la profesión taurina a los que no lograban escalar las cumbres del arte.

Antonio Fernández, "Oliva", que vio la luz en la madrileña calle de Mesón de Paredes el 12 de octubre de 1825, trabajó por vez primera en el ruedo de la Corte como banderillero, a las órdenes de Cayetano Sanz, en la novillada del 7 de enero de 1849, pareando con buen estilo uno de los toros de puntas, y el mismo año, día 17 de septiembre, banderilleó en corrida formal, saliendo agregado a la cuadrilla de Manuel Arjona, en la que formó pareja con Joaquín Carbonero, "Quini".

Durante los años 1850 y 1851 acompañó frecuentemente en provincias a los hermanos Arjona, y en las corridas en que tomaba parte, a más de banderillar con no mal arte, daba con suma precisión el salto de la garrocha y trascuerno, estoqueando, en ocasiones, algún toro clarito que le cedían sus amigos.

Con su mucha afición y no escasos sacrificios pecuniarios fomentó la citada "Lid Taurómaca", figurando como matador en las corridas por esta sociedad organizadas, y de sus aptitudes para la lidia nos informa el revistero que reseñó la novillada del 7 de septiembre de 1851, quien decía: "Los espadas cumplieron su encargo, en especial el joven "Oliva", a quien vimos con mucho aplomo marchar a la cabeza de los bichos, muleteando bien, dando excelentes estocadas; pero en lo que estuvo más brillante fué en el salto de la garrocha, que lo verificó con singular maestría."

Por este estilo están reseñadas varias de sus actuaciones en lo referente a su labor con el estoque, siendo también muy aplaudido en las demostraciones de agilidad al saltar con la garrocha, agilidad que tenía a gala demostrar con los caballos.

En la corrida madrileña de Beneficencia, de 1852, estoqueada por "Cúchares", "El Chiclanero", "El Cano" y "Pepete", mataron los tres últimos toros los medios espadas "Don Gil", "Pucheta" y "Oliva", correspondiendo a éste el toro último de la corrida, "Patás cortas", cárdeno, de la vacada de Veragua.

Como matador de novillos hizo su presentación en Madrid el 27 de noviembre de 1853. Alternó este día con el también aficionado y socio de "La Lid Taurómaca" Alejandro de



Victoriano Alcón, «El Cabo»



Gonzalo Mora

Andrés, quedando regularmente en la muerte de los nada fáciles moruchos lidiados de Paredes y La Morena. El cronista escribió: "El espada "Oliva" es valiente y desea agradar; pero le faltan conocimientos, dando, a veces, pases de pecho sin necesidad." Estos conocimientos de que adolecía no podía adquirirlos por su escasa asiduidad en la práctica del arte, pues, como antes insinuamos, practicó el toreo más como diversión que como medio de vida. Lo que sí hacía constantemente era salir al ruedo, tanto en corridas de toros como en novilladas, solicitando del presidente la venia para dar el salto de la garrocha, suerte favorita suya, en la que siempre era aplaudido.

Antonio Fernández, "Oliva", era noble y simpático en su trato, pero hacía una vida bastante desordenada, y cuando tenía algunas copas más de las que le cumplían, no toleraba se opusiera nadie a sus caprichos, lo que le ocasionó enemistades y no pocos disgustos, como ocurrió el 26 de marzo de 1854 y en la novillada de este día.

Al lidiarse el segundo de los novillos de puntas saltó al ruedo, pretendiendo parear al morucho. Tanto el espada Domingo Mendivil como el banderillero "Macando" diéronse cuenta que "Oliva" hallábase un poco mareado, y pretendieron disuadirle de sus propósitos. "Oliva" quiso imponerse, llegando hasta insultar y agredir a los lidiadores, viéndose la Autoridad precisada a ordenar su detención.

La nada edificante vida que hacía el tratante madrileño tuvo, como era de esperar, funesta solución.

En la tarde del 29 de abril de 1855, y en tanto se verificaba la tercera corrida de la temporada, en la que "Cúchares", su hermano Manuel y José Muñoz lidiaban ganado de don Elías Gómez, llegó "Oliva", montado a caballo, a la puerta de un café próximo a la Plaza de Toros. Cayósele el sombrero al maniobrar con el potro, pretendió recoger la prenda sin apear, y para ello llegó hasta penetrar en el café, causando algunos destrozos, que Antonio abonó en el acto. Una vez fuera del establecimiento continuó en su tarea de pretender hacerse con el sombrero; pero como estaba no poco embriagado, en uno de los embites del caballo cayó, sufriendo la dislocación de un dedo de la mano derecha, siendo curado por un facultativo que en el café se hallaba.

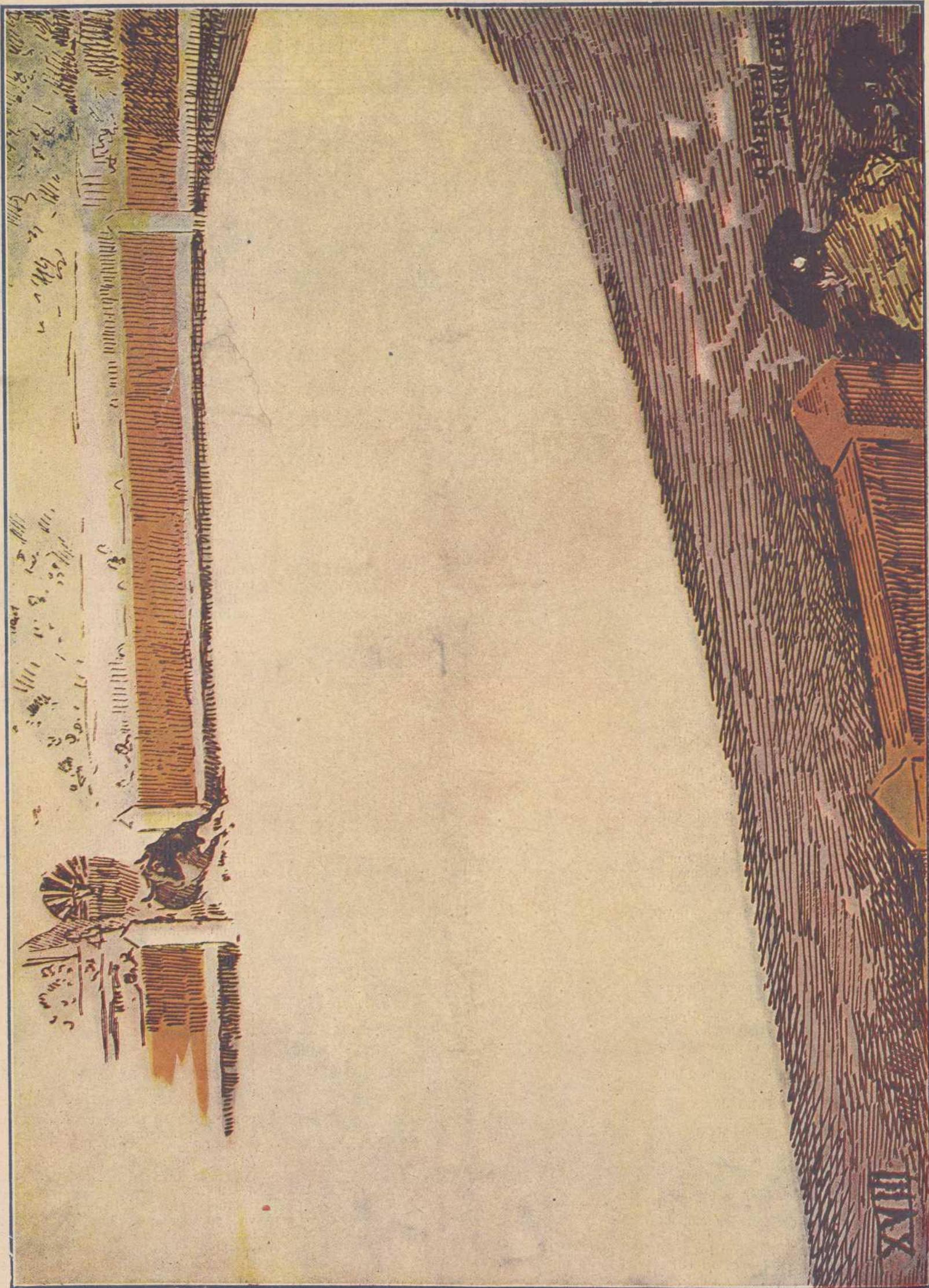
Hecho esto, "Oliva" penetró en las caballerizas de la Plaza, dejó allí el caballo y pasó al ruedo, quedando en el callejón de la barrera, donde se entrevistó con los diestros Gonzalo Mora y Victoriano Alcón, "El Cabo".

En estos momentos se lidiaba el toro de gracia, "Pantalones", retinto, de la vacada de Bañuelas, y como se oyese el toque de banderillas, los citados diestros y "Oliva" hablaron un momento con "Cúchares", quien les acompañó a la presidencia, solicitando permiso "El Cabo" y "Oliva" para banderillar y para estoquear Gonzalo. Viendo el presidente que se trataba de profesionales del toreo, y no advirtiendo, como tampoco lo advirtió "Cúchares", el estado de "Oliva", concedió el permiso solicitado. Salió "El Cabo" por delante y puso dos buenos pares, y al hacerlo "Oliva" fué embrocado, por hallarse en estado semi inconsciente, sufriendo en la ingle derecha una cornada gravísima.

Trasladado al Hospital General fueron ineficaces los auxilios de la ciencia, sucumbiendo en la tarde del siguiente día, 30 de abril de 1855.

Mucho se comentó esta tragedia, pues "Oliva" gozaba de grandes simpatías en su pueblo; habiéndose de responsabilidades, pero en realidad no fué culpa de nadie, pues el suceso tuvo una gestación momentánea y nadie advirtió el estado en que el infortunado "Oliva" se hallaba.

Esta fué la breve vida que hizo en la profesión taurina Antonio Fernández Villanueva, llamado "el aficionado Oliva".



¡ Ya está el toro en la plaza!